



CENTRO UNIVERSITARIO
INDOAMERICANO

Conocer para Trascender

CENTRO UNIVERSITARIO INDOAMERICANO

INCORPORADO A LA UNAM CLAVE 8909 - 25

“GOCE, DESEO DEL OTRO Y CULPA COMO
DESENCADENANTES DE LA INICIACIÓN SEXUAL EN
MUJERES ADOLESCENTES ENTRE 13 Y 16 AÑOS”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
MARÍA DEL ROCÍO CORTÉS OLALDE

ASESOR: MTRA. MARÍA EUGENIA NICOLÍN VERA

TLALNEPANTLA DE BAZ, ESTADO DE MÉXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios: Por todas las bendiciones, por las oportunidades, por haberme permitido equivocarme tantas veces y por señalarme siempre el mejor camino. Gracias, Señor, por haberme dado los dones necesarios para desarrollarme como ser humano y ahora como profesionalista.

A mi Papá: Gracias a ti, señorón, por enseñarme a través del tiempo que la lucha no acaba cuando se esconde el sol, que la inteligencia prevalece y que al final de cuentas, siempre se sabe quién es quién, aunque el mérito tarde en llegar. Gracias por el amor con el que me has ayudado a crecer, por todos tus sacrificios, por tus desvelos, por tu paciencia y por la confianza que siempre has tenido en mí. Lo eres todo para mí.

A mi Mamá: Por la vida, el amor, la ternura y el temple. Gracias por enseñarme a escuchar las palabras y los silencios y, más que eso, por enseñarme a interpretarlos con el mejor tino. Te agradezco la fuerza, el cariño, el apoyo y la humildad. Gracias por demostrarme que hay que estar siempre al pie del cañón, porque en un abrir y cerrar de ojos, la vida pudo haber dado un vuelco importante y uno pudo habérselo perdido. Gracias por ser mi “Adelita” en todas las batallas. Gracias por todo, Mamita. Gracias por siempre.

A mi Riubi: Gracias, hermanito, por esa chispa que te caracteriza y que me impulsa a querer ser mejor cada día. Gracias por el amor, por la confianza, por ser mi cómplice en todo momento y por demostrarme que puedo contar contigo siempre. Gracias por haber venido a este mundo, porque eres el mejor regalo que la vida me dio.

A mis Abuelitas: Mi más profundo agradecimiento para dos mujeres excepcionales, porque cada una desde su particular forma de ver la vida, me permitió absorber a través de sus ojos todas sus experiencias, conocimientos y sabiduría. Gracias a ambas por regalarme todo su cariño, ternura y fortaleza, y porque a ustedes debo gran parte de lo que fui, de lo que soy y de lo que seré.

A mi Tía Yoli: Ante todo, agradezco haberte tenido cerca para entender el ejemplo de la grandeza que quien se lo proponga de corazón puede alcanzar. Con todo mi cariño, respeto y admiración, comparto contigo este logro, dondequiera que estés.

A Ené: Porque has pintado mi vida con matices de mucha felicidad y alegría. Gracias por enseñarme que para querer no es necesaria una línea genética y por haberme querido incluso antes de nacer. Loquito, te agradezco la lealtad, el cariño, la diversión y el amor incondicional. Gracias por tanto y tanto.

A mis tíos y primos: Porque su presencia ha hecho de mi vida algo fabuloso, ya que sin ustedes el camino hubiera sido definitivamente más complicado. Gracias por sus enseñanzas y porque cada uno de ustedes ayudaron a construir el ser humano que soy.

A Pepe: Porque definitivamente eres parte importante de este proceso, ya que me has acompañado en la alegría, en la tristeza, en la desesperación y en el cansancio, siempre buscando el ángulo más positivo de las circunstancias. Gracias por compartir conmigo tu corazón, tu mente y tu alma, ya que sin dichos elementos, nada sería igual para mí.

A Dennise: Por veintidós años de historias, de compañía, de complicidad, de lealtad, de entrega, de locura. Gracias por regalarme tu mundo y por ser parte fundamental del mío, por ser mi eterna compañera de andanzas, de triunfos, de derrotas, y porque sin ti nada hubiera sido tan maravilloso.

A mi Manta: Por ser mi amiga, mi socia y mi confidente; por todos los estupendos momentos vividos y por los obstáculos superados. Gracias por tu apoyo, por tu confianza, por tu compañía y por compartir conmigo a tu hermosa familia.

A Mandi: Gracias por haberme dado la enorme oportunidad de andar tantos caminos contigo y por compartir conmigo tu infinita nobleza. Nunca olvidaré el hecho de que hayas aparecido en el momento más oportuno.

A la Maestra Nicolín: Por guiarme en este largo pero gratificante proceso. Gracias por darme el tiempo y por presionarme y regañarme cuando fue necesario, pero más aún, gracias por la formación académica, profesional y personal que me proporcionaste.

A la Lic. Lilia Uribe: Gracias por aceptar formar parte de este proceso y colaborar en el mismo, pero sobre todo, por darme la gran oportunidad de aprender de ti.

Al Maestro Alfonso Cruz: Porque más que mi profesor eres mi maestro, y más que eso, eres mi amigo. Gracias por la paciencia de ser siempre quien me pone los pies sobre la tierra.

A la Maestra Ma. del Carmen Franco: Gracias por inspirarme e instruirme en el arte del Psicoanálisis, por enseñarme la fortaleza que puede tener una mujer cuando no todo está a su favor y por ser un ejemplo a seguir.

A mis Profesores: Por su paciencia, dedicación y esfuerzo. Gracias por enseñarme no sólo lo escrito en los libros, sino también por compartir conmigo sus experiencias y por inculcarme el amor hacia la Psicología. Gracias por haberme brindado la oportunidad de aprender de ustedes y ser una persona de provecho. Les estaré eternamente agradecida.

A mis compañeros y amigos: Gracias por compartir conmigo esta etapa de la vida y por permitirme llevarme un buen aprendizaje de cada uno de ustedes.

Y a todos aquellos que están conmigo y forman parte de mí, e incluso a quienes ya no están, agradezco las enseñanzas que me dejaron...

ÍNDICE

I.	Introducción	1
II.	Resumen	2
III.	Planteamiento del problema	3
IV.	Marco teórico conceptual	9
	A. Antecedentes	9
	B. Adolescencia	13
	1. Perspectiva evolutiva	13
	2. Perspectiva desde Freud	19
	a. La culpa	25
	3. Perspectiva desde Blos	30
	4. Perspectiva desde Lacan	36
	a. Generalidades de la adolescencia	36
	b. Deseo del Otro	42
	c. El goce y la sexualidad	46
V.	Objetivos	51
VI.	Justificación	52
VII.	Método	57
	A. Descripción del método	57
	B. Momentos de la investigación	59
	1. Organización de la investigación	59
	2. Descripción del instrumento	61
	3. Aplicación del instrumento	62
VIII.	Resultados	63
	A. Presentación de los resultados	63
	1. Análisis de la primera categoría: El goce	65
	2. Análisis de la segunda categoría: El deseo del Otro	69
	3. Análisis de la tercera categoría: La culpa	77

IX. Conclusiones	82
X. Anexos	87
A. Instrumento: Sexualidad en mujeres adolescentes entre 13 y 16 años	87
B. Preguntas relativas a cada categoría	90
XI. Referencias bibliográficas	91

I. INTRODUCCIÓN

La sexualidad de los adolescentes es un tema que ha adquirido gran interés en las últimas décadas. Se trata de un proceso vital humano que no se inicia con la pubertad, sino que es un elemento inherente al ser humano desde el nacimiento hasta la muerte. Es así como se inserta en el desarrollo, siendo un elemento integrante fundamental de la personalidad. Es una de las funciones que más repercute dentro de la vida y está influida por el contexto social en el que se desarrolla.

Actualmente, se ha encontrado que las adolescentes inician el ejercicio sexual a una edad menor que en décadas anteriores, ya que, como lo indican las estadísticas de la Planificación Familiar de la Secretaría de Salud, la mayoría de las jóvenes mexicanas inician su vida sexual de forma ocasional entre los 13 y 16 años de edad sin estar preparadas para ello.

A lo largo de la adolescencia ocurre una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales. Es por ello que los adolescentes deben enfrentarse a transformaciones importantes que comprenden no solamente el aspecto físico, sino que conllevan movimientos a nivel psíquico que tienen repercusiones estructurantes y que no pueden dejar de ser estudiados.

En la presente investigación se consideran tres categorías desde el enfoque psicoanalítico, mismas que no se habían tomado en cuenta anteriormente para la problemática planteada, ya que goce, deseo del Otro y culpa no han sido abordadas en la investigación sobre la adolescencia femenina, las cuales constituyen una dimensión importante de análisis desde esta perspectiva para entender el inicio precoz de la sexualidad.

II. RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue analizar, a través de una aproximación psicoanalítica, si el goce, el deseo del Otro y la culpa son detonantes para que las adolescentes de entre 13 y 16 años tengan relaciones sexuales.

La metodología estuvo planteada con base en el método constructivista y, particularmente, en el cualitativo. A partir de esto, se llevó a cabo la elaboración de un instrumento dividido a partir de las categorías elegidas y compuesto por 31 reactivos abiertos. La población estuvo constituida por estudiantes de nivel medio, por lo cual la aplicación se realizó a 10 jóvenes de cada grado de una secundaria estatal del Municipio de Naucalpan de Juárez.

El análisis de los resultados se encuentra dividido en tres categorías: goce, deseo del Otro y culpa. Es así que puede observarse que las jóvenes que habían iniciado su vida sexual, tienen cierta tendencia al goce, aún conociendo las consecuencias que puede traer el hecho no estar preparadas psicológicamente para ello. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que no es posible determinar el goce de manera tangible en aquellas jóvenes que no habían iniciado su vida sexual. Por otra parte, se encuentra el deseo del Otro, dado en las adolescentes por la necesidad de alcanzar la completud, es decir, la importancia que tiene el cumplir con las demandas del Otro, que puede estar representado por la familia y su estilo de crianza, la religión, el grupo de pares o la sociedad en general. Aunado a lo anterior, se presenta la culpa, ya que el tener o no relaciones sexuales tiene que ver con servir a Otro, lo cual significa que las jóvenes experimentan culpa al no poder cumplir con el deseo de todas las personas que las rodean.

Podemos concluir que las tres categorías se encuentran entrelazadas y que el hecho de que una de ellas se encuentre presente en el sujeto, implica que las otras dos también lo están, por lo cual es posible decir que goce, deseo del Otro y culpa son desencadenantes para que las adolescentes de entre 13 y 16 años inicien o no el ejercicio de la vida sexual.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El desarrollo y, en general, la vida del individuo se desenvuelve a través de sucesivas etapas tales como la neonatal, preescolar, escolar, pubertad, adolescencia, adultez y vejez, las cuales tienen características muy especiales. Cada una de ellas se funde gradualmente en el estadio siguiente. Sin embargo, la mayoría de las corrientes psicológicas difieren acerca de cuántos y cuáles son esos períodos. Tampoco es posible afirmar cuándo comienza y cuándo termina exactamente cada uno, pues en el proceso de crecimiento influyen factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Es decir, que cada ser humano evoluciona a su propio ritmo y por estas razones ninguna de las etapas resulta menos compleja que las otras (McCloud, 1995).

Como parte de dicho proceso, Peter Blos (1962) hace una separación entre el concepto de pubertad y adolescencia. Para este autor, la primera está marcada principalmente por los cambios biológicos; por su parte, la segunda corresponde a las formas de adaptación que el joven encuentra para sobrellevar las manifestaciones físicas y psicológicas que sufre para alcanzar la maduración sexual y mental. Esta fase despierta un particular interés al estar llena de transformaciones que darán lugar al futuro adulto, ya que todas las áreas se integran a medida que los jóvenes enfrentan su tarea más importante: lograr la identidad que perdura en la madurez.

La adolescencia, como toda etapa de crecimiento de la vida humana, está marcada por los cambios, las crisis y el paso a nuevos estados de vida. La sexualidad en esta etapa no escapa a todos estos sucesos. La experiencia de los individuos con la iniciación sexual-genital se moldea en el contexto de la diversidad de discursos que sirven como marcos culturales para la construcción de su significado.

Un factor relevante durante este período de la vida es el del grupo de pares, ya que éste permite al joven encontrar la identidad para diferenciarse de los padres. Las relaciones afectivas constituyen un lazo fuerte para los ellos. La intensidad e importancia de las amistades, así como el tiempo dedicado a los amigos, son

probablemente mayores en la adolescencia que en cualquier otra etapa de la vida. Los chicos comienzan a confiar más en los amigos que en los padres en cuanto a intimidad y soporte. Compartir confidencias y recibir apoyo emocional parecen más vitales para las amistades femeninas que para las masculinas durante la adolescencia.

Estos grupos de referencia constituyen una fuerte influencia en la vida de los jóvenes, ya que para ellos la reputación, el prestigio y el reconocimiento dentro de dicho círculo juegan un papel fundamental. En muchas ocasiones, se encuentra preocupados por agradar a los demás y por pertenecer a algún grupo social. Con base a esto, el adolescente tomará decisiones que quizá determinen factores importantes de su personalidad.

La meta de esta edad es aprender a vivir la sexualidad genital poniéndola al servicio del amor maduro, una experiencia colectiva que la adolescencia exige imperiosamente. La iniciación sexual del joven dependerá de la influencia de la familia y el ambiente, del grado de evolución de la propia personalidad, del "grupo de pares", de la influencia de las normas morales, de carácter religioso, del impacto de los medios de comunicación, entre otros; tomando diversos cursos según el género, ya que la sexualidad no es lo mismo para ambos sexos (Blyth & Foster-Clark, 1987, citados en Davidoff, 1989).

Con frecuencia existe entre ellos discrepancia entre lo que dicen y lo que hacen acerca de las relaciones sexuales. Algunos tienden a ocultar la actividad sexual-genital, mientras que otros pueden exagerarla. En una encuesta telefónica entre 500 estudiantes de secundaria, los varones dijeron que el sexo era placentero y que se sentían bien en sus experiencias, mientras que las mujeres comentaron que debían haber esperado hasta cuando fueran un poco mayores para tener relaciones sexuales (Turner, 1998, citado en Papalia, 2001).

En 1994, se encontró que las tasas de actividad durante la adolescencia temprana se han incrementado, especialmente entre las mujeres. A mediados de los años de 1950, una de cada cuatro mujeres tenía experiencia sexual a la edad de 18 años. En

la actualidad, más de 1 de cada 2 mujeres y cerca de 3 de cada 4 varones tuvieron relaciones sexuales a la edad de 15 años, sólo un año después que el promedio de los jóvenes (Bargalló, 2003).

Las dos preocupaciones principales por la actividad sexual adolescente son los riesgos de contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el embarazo. La mayoría de quienes están en riesgo son los adolescentes que empiezan temprano la actividad sexual, los cuales en muchas circunstancias tienen múltiples compañeros, no emplean anticonceptivos y/o carecen de información adecuada acerca del sexo.

Una de las influencias más importantes es la percepción que los chicos tienen sobre las normas de los grupos de pares. Entre 1,389 estudiantes de secundaria de escuelas públicas, el predictor más preciso de cuáles jóvenes empezarían la actividad sexual al final del año escolar fue la intención de hacerlo, la cual estaba muy influenciada por la creencia de que la mayoría de sus amigos habían tenido ya relaciones sexuales.

Con frecuencia, las jóvenes se sienten presionadas a comprometerse en actividades para las que aún no están listas. La presión social ejercida por sus amigos o su pareja, fue la principal razón dada por 73% de las mujeres en una encuesta de Harris cuando se preguntó por qué muchas de las adolescentes no esperaban a ser un poco mayores para tener relaciones sexuales (Harris, 1996, citado en Papalia, 2001).

En cuanto a estos datos, es indispensable mencionar la importancia que la globalización tiene dentro del tema, ya que por desgracia, casi 4 de cada 10 jóvenes reciben educación sexual a través de los medios de comunicación que presentan una visión distorsionada de la actividad sexual, pues la asocian a diversión, excitación, libertad, competencia, peligro o violencia, y en pocas ocasiones muestran los riesgos de tener relaciones sexuales sin protección. Por ejemplo, Furstenberg (citado en Bargalló, 2003) descubrió que los jóvenes que veían más televisión tenían más probabilidades de tener relaciones sexuales tempranas.

Un estudio reveló que 1 de cada 10 mujeres entre 14 y 18 años resulta embarazada cada año; 85% de estos embarazos, no son planeados. ¿Quiénes son estas jóvenes? Son inexpertas. Algunas fueron influenciadas u obligadas sexualmente. Más de la mitad de quienes se embarazan, tienen a los bebés y planean criarlos ellas mismas. Cerca de la tercera parte aborta y la séptima pierde al bebé. Muy pocas dan sus hijos en adopción.

Uno de los principales factores que incide en el mayor riesgo de las prácticas abortivas de las jóvenes es el hecho de que por ocultar su embarazo, recurren a los servicios de aborto clandestino cuando ya está avanzado, lo cual pone en gran peligro tanto sus vidas como las de los productos (Papalia, 2001).

Cabe mencionar que actualmente en México se ha aprobado la Ley del Aborto, únicamente para el Distrito Federal. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que no se han establecido de manera concreta los mecanismos para llevar a cabo dicha práctica.

Un estudio realizado en el 2004 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), indica que las adolescentes tienden a terminar la gestación por ellas mismas o a recurrir a los servicios de personal no capacitado. Igualmente, debido a barreras legales, sociales y financieras, las chicas tardan más en recurrir a la ayuda médica cuando se producen los problemas, lo que conlleva a estancias más prolongadas en los hospitales y mayores riesgos de salud.

Cabe mencionar que con frecuencia, los embarazos en la adolescencia no tienen buenos resultados. Algunas de las madres tienen una educación escasa. Otras no se alimentan apropiadamente ni reciben cuidados prenatales adecuados. Sus bebés tienen probabilidad de ser prematuros o peligrosamente pequeños y están en riesgo creciente de muerte neonatal, discapacidad o problemas de salud (AAP Committee on Adolescence, 1999, citado en Tuñón, 2001).

La situación anterior tiene un impacto fuerte en el área académica. Si el padre también es adolescente, con frecuencia tiene bajas calificaciones en la escuela, altas

tasas de deserción y recursos financieros limitados. Aún si desean involucrarse en las vidas de los hijos, quizá ignoren cómo hacerlo. Con el tiempo, algunas madres jóvenes terminan la escuela secundaria y obtienen empleo, pero su inmadurez y la carencia de habilidades para la crianza pueden repercutir en los hijos.

Es importante señalar que México no está exento ante dicha situación, ya que se trata de una realidad cotidiana donde las prácticas sexuales no planeadas impactan de manera fundamental no sólo en lo que a salud se refiere, sino también a nivel social y psicológico, dando como resultado que las jóvenes experimenten culpabilidad, baja autoestima, pérdida de metas, devaluación femenina, entre otros.

Es entonces posible llegar a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las condiciones que impulsan a las adolescentes a iniciar su vida sexual? ¿Qué papel juegan los grupos sociales en los que se desenvuelven para que se vean motivadas a iniciar su vida sexual? ¿Se verán impulsadas por un fuerte deseo de pertenecer a dichos grupos? ¿Estarán realmente conscientes de lo que desean?

Es así que resulta sumamente interesante plantearnos el por qué y el cómo, pero principalmente preguntarnos, ¿por qué en este mundo globalizado las jóvenes realizan acciones que atentan contra su integridad física, psíquica y social? Dentro de éste, ¿qué les significa tener relaciones sexuales a las adolescentes? ¿Cuál es la influencia que ejercen los grupos de pares? ¿Será que las adolescentes intentan satisfacer el deseo del Otro, que en este caso son sus amigos, la religión que profesen o la sociedad misma?

Evidentemente, esta problemática está conformada por múltiples elementos, lo cuales fueron mencionados con anterioridad. Sin embargo, en el presente estudio se abordarán exclusivamente los factores psicológicos relacionados con el tema. Para poder indagar al respecto, se tomarán en cuenta tres categorías centrales, consideradas desde un enfoque psicoanalítico, para la realización de la presente investigación. La primera de ellas es el goce, el cual aborda todas las pulsiones llevadas hasta el extremo. Es importante mencionar que éste, a pesar de ser

mortífero, es inherente a los sujetos. En este estudio, el goce se analizará con base en los riesgos que, a nivel psíquico, las adolescentes corren al iniciar una vida sexual sin protección ni restricciones, aún cuando en muchos de los casos, ellas saben las consecuencias que dichos actos pueden traer a sus vidas.

La segunda categoría es la culpa, ya que muchas adolescentes que se han iniciado en el ejercicio sexual han hablado de remordimientos, culpabilidad y arrepentimiento, argumentando que hubiesen preferido haber esperado un poco más. Planteado en términos freudianos, las adolescentes pueden estar teniendo la necesidad de ser castigadas, y su móvil puede ser mantener relaciones sexuales durante esta etapa del desarrollo. Dicho sentimiento de culpa se reduce siempre a una misma relación tópica: la del yo con el superyó. Por otra parte, se profundizará acerca de la manera en que la culpa se manifiesta cuando las adolescentes se abstienen de tener relaciones debido a la influencia de los preceptos establecidos por la sociedad en la que se encuentran situadas.

Por otra parte, se analizará el papel que juega el deseo del Otro como tercera categoría para comprender las motivaciones que llevan a las jóvenes a iniciar su vida sexual, ya que como se mencionó anteriormente, muchas adolescentes se ven fuertemente influenciadas por las exigencias del medio en que se desenvuelven. Es decir, que es probable que en distintas circunstancias, se tomen decisiones en base al deseo del Otro, para satisfacerlo y de alguna forma, intentar alcanzar la completud.

IV. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

A. ANTECEDENTES

La adolescencia, más que una etapa establecida, es proceso y desarrollo. El adolescente atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremos. No sólo debe enfrentar el mundo de los adultos para lo cual no está del todo preparado, sino que además debe desprenderse de su mundo infantil en el cual y con el cual, en la evolución normal, vivía cómoda y placenteramente, en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos (Knobel, 1987, citado en Aberastury, 1988).

Aún no hay un acuerdo societario en la cultura occidental acerca de la edad en que un individuo deja de ser un niño, o deja de ser un adolescente y se vuelve adulto. La definición de la edad de la madurez ha variado en diferentes tiempos, y hoy en día varía en diferentes localidades. Sin embargo, veremos la adolescencia como la suma total de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas que confronta el individuo. La necesidad urgente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad evoca todos los modos de excitación, tensión, gratificación y defensa que jugaron un papel en los años previos (Grenlich, 1978, citada en Davidoff, 1989).

En la actualidad, existe una tendencia a prolongar la adolescencia, debido a las complejidades de la vida moderna. Esto, desde luego, no carece de efectos en los individuos jóvenes y a menudo pone una carga excesiva en el potencial adaptativo.

Esta etapa está fuertemente marcada por los cambios físicos que se reflejan en todas las facetas de la conducta. Además de que los adolescentes de ambos sexos se ven profundamente afectados por dichos cambios, que ocurren en sus propios cuerpos, también, en una forma sutil y en un nivel inconsciente, el proceso de la pubertad afecta el desarrollo de sus intereses, su conducta social y la cualidad de su vida afectiva (Adams, 1988, citado en Papalia, 2001).

El adolescente individual siempre vive dentro de un grupo de amigos que están cronológicamente al mismo nivel, pero que varían mucho en desarrollo físico e intereses. Esta condición es la responsable de las muchas formas imitativas, a las cuales recurre el adolescente para poder mantenerse dentro de las pautas de conducta esperadas y proteger la compatibilidad social con el grupo de compañeros al que pertenece (Blos, 1962).

Una dificultad que surge en cualquier discusión sobre la adolescencia tiene su origen en que hay muchas formas de completar el proceso exitosamente, alcanzando así un yo estable y la organización de los impulsos. Por definición, el yo es la suma total de aquellos procesos mentales que buscan salvaguardar el funcionamiento mental; con este fin, el yo media entre el impulso y el mundo externo. A través de su vida, éste conserva las marcas iniciales; de hecho, continúa estimulándose hacia la diferenciación progresiva por medio de un impacto doble de los impulsos instintivos y el mundo externo. “Las situaciones instintivas de temor pueden ser reconstruidas hasta hallar situaciones externas de peligro” (Freud, 1933).

En cualquier crisis el yo recurre a medidas de emergencia dirigidas principalmente hacia la protección de su función básica: el mantenimiento de la cohesión psíquica y el contacto con la realidad. Las presiones a las que está expuesto el yo en la adolescencia cambian tanto cualitativa como cuantitativamente (Gitelson, 1948, citado en Blos, 1962).

Debido a la búsqueda de identidad, el factor ambiental juega un papel de suma importancia en la constitución de la personalidad del adolescente. Las necesidades biológicas son gratificadas o frustradas por el medio ambiente, representado consecutivamente por personas, objetos e instituciones sociales. El modelado cultural está anclado en las reacciones emocionales, las actitudes consistentes y los códigos de valores. El modo particular en que la sociedad reconoce al púber es significativamente relevante en términos de la estructura del carácter que una cierta sociedad, en este caso la cultura occidental, requiere para su preservación intrínseca. Durante la adolescencia, en violento contraste con la temprana infancia,

es notable la falta de patrones institucionalizados. La sociedad, por así decirlo, en repetidas ocasiones abandona a la juventud y la deja valerse por sí misma (Parsons, 1987, citado en Davidoff, 1989).

Por otra parte, la sexualidad del adolescente se expresa en sus relaciones con pares, padres, la sociedad en general y también con el adolescente mismo. Particularmente en la adolescencia cobra gran significación por los múltiples y complejos cambios físicos, cognitivos y psicosociales que ocurren en esta etapa, los que determinan significados y formas de expresión diferentes de la sexualidad. Como consecuencia, la sexualidad influye significativamente en el modo de vida de los adolescentes y repercute en la problemática de salud que puede aparecer en ese momento o en las sucesivas etapas del ciclo vital (Golvet, 1999, citado en Papalia, 2001).

La tarea más importante a cumplir al final de la adolescencia es el logro de la identidad, lo que le permite integrarse a la sociedad como un ser único y diferente. La identidad sexual constituye un elemento fundamental de la identidad personal, junto con la social y la vocacional. "La identidad sexual es aquella parte de la identidad de las personas que les permite reconocerse, aceptarse, asumirse y actuar como ser sexuado y sexual" (Cerruti, 1997, citado en Papalia, 2001).

El cambio puberal o el estado de maduración sexual influyen en la aparición y en la declinación de ciertos intereses y actitudes; esto ha sido visto en los estudios estadísticos que han mostrado que "es mayor la proporción de niñas que una vez sucedida la menarca, en comparación con niñas premenárquicas, dan respuestas que indican intereses heterosexuales, además de participar en actividades imaginativas, desarrollar fantasías y el inicio de una vida sexual activa (Stone, 1979, citado en Horrocks, 1984).

En cuanto al inicio de la actividad sexual en la adolescencia y, particularmente a la precocidad de la misma, Soltz (citado en Papalia, 2001) ha notado que solamente en uno o dos casos de las cien muchachas que estudió había "pruebas de que la precocidad contribuía a la mala adaptación, pero que en ocho de las diez niñas aparecía inseguridad emocional".

Dryfoos (citado en Papalia, 2001), ha descrito las consecuencias de la conducta sexual precoz y de los embarazos tempranos: mientras más temprano la adolescente comienza su vida sexual, es más probable que tenga consecuencias negativas: mayor número de parejas, mayor probabilidad de Enfermedades de Transmisión Sexual y sus consecuencias, las cuales están ligadas al embarazo, aborto y parto: complicaciones obstétricas y perinatales, consecuencias ligadas a la crianza del niño: deserción escolar, menores posibilidades laborales, matrimonios menos estables, menores ingresos, riesgo de futuros embarazos no deseados, mayor frecuencia de problemas emocionales.

El análisis de los factores asociados al inicio precoz de la actividad sexual y de sus consecuencias demuestra claramente que la conducta sexual temprana aumenta el riesgo de múltiples consecuencias nocivas para la salud integral de la adolescente.

Dentro de los factores más comunes que determinan el inicio de la actividad sexual en las adolescentes, se encuentran: presión de los pares, curiosidad, sentirse bien, sentirse atractiva, sentirse querida (tener una relación cercana), sentirse mayor (independencia, autonomía) y falta de control de la situación (Jessor, 2001, citado en Bargalló, 2003).

B. ADOLESCENCIA

1. PERSPECTIVA EVOLUTIVA

Para Graham (1982), la adolescencia es una transición en el desarrollo entre la niñez y la edad adulta que implica importantes cambios físicos, cognitivos y psicosociales interrelacionados. Esta etapa dura casi una década, desde los 11 ó los 12 años hasta los 19, o comienzos de los 20. Pero ni el comienzo ni el fin están marcados con claridad.

En general, se considera que la adolescencia empieza con la pubertad, la cual comienza con un incremento agudo en la producción de hormonas sexuales. El momento preciso en que inicia esta actividad hormonal parece depender de la consecuencia de un nivel de peso crítico. La madurez de los órganos reproductores marca el comienzo de la menstruación en las mujeres y la producción de semen en los varones.

Acerca del desarrollo, el autor menciona la importancia de considerar que debido a que el crecimiento repentino de las mujeres generalmente ocurre más rápido que el de los jóvenes, las mujeres entre 11 y 13 años son más altas, más pesadas y más fuertes que los hombres de la misma edad. Después del crecimiento repentino, los varones vuelven a ser más altos como antes de que éste ocurra en las jóvenes.

Estos cambios físicos drásticos tienen ramificaciones psicológicas. La mayoría de los adolescentes están más preocupados por su apariencia que por cualquier otro aspecto, y muchos no están conformes con lo que ven en el espejo. Las mujeres tienden a estar más descontentas por su apariencia que los hombres (Graham, 1982).

En cuanto al área cognoscitiva, Elkind (1984) identificó comportamientos y actitudes inmaduros que pueden ser el resultado de las primeras aventuras de los jóvenes en el pensamiento abstracto:

- *Tendencia a discutir:* Hay una búsqueda constante de la oportunidad de encontrar y demostrar sus nuevas habilidades de razonamiento.
- *Decisión:* Muchos adolescentes tienen dificultad para decidir sobre situaciones sencillas.
- *Búsqueda de fallas en las figuras de autoridad:* El sujeto descubre que los adultos a quienes una vez veneraron y su mundo, se apartan de sus ideales.
- *Hipocresía evidente:* Los adolescentes no reconocen la diferencia entre expresar un ideal y hacer los sacrificios necesarios para conseguirlo.
- *Autoconciencia:* Con frecuencia, los individuos suponen que los demás también están pensando en lo que ellos piensan: en sí mismos.
- *Suposición de invulnerabilidad:* Creencia del sujeto según la cual él es especial, su experiencia es única y no depende de las reglas que gobiernan al resto del mundo.

Por otra parte, es interesante considerar el papel que juega la familia en el curso de esta etapa. Darling (1992), menciona que la participación de los padres puede estar relacionada con el estilo de crianza. La educación democrática insta a los adolescentes a mirar los dos puntos de vista de un tema, admiten que los hijos algunas veces conocen más que los padres y estimulan su participación en las decisiones familiares. Éstos logran el equilibrio entre las exigencias y la responsabilidad.

Los padres autoritarios enseñan a los adolescentes a no discutir ni cuestionar a los adultos y les dicen que ellos tendrán mejores conocimientos cuando sean mayores. En contraste, los que son permisivos no establecen reglas. Estos quizá no sean

negligentes con sus hijos ni los descuiden, sino que simplemente están convencidos de que los adolescentes deben ser responsables de sus propias vidas.

Para Kroger (1993), la principal tarea de los adolescentes es enfrentar la crisis de identidad para convertirse en un adulto único que da un sentido coherente del yo y desempeña un papel importante en la sociedad. Los sujetos forman su identidad no sólo tomando como modelo a otras personas, como lo hacen los niños más jóvenes, sino también modificando y sintetizando identificaciones anteriores en una nueva estructura psicológica, mayor que la suma de sus partes. Para formar dicha identidad, los jóvenes deben determinar y organizar sus capacidades, necesidades, intereses y deseos para expresarlos luego en un contexto social.

Con respecto a lo anterior, West (1994) menciona que la aceptación social sólo puede alcanzarse cuando el adolescente se conforma a las expectativas del grupo con el cual desea identificarse. Como las características que el sujeto aprecia más en sí mismo son las que se acercan más a los ideales de su grupo, se siente más dispuesto a aceptar la amistad de otro joven dotado de iguales atributos.

La mayoría de los adolescentes son capaces de juzgar el grado de aceptación social alcanzado por ellos y por los demás. Esta aptitud socio-empática aumenta con la edad. El mayor adelanto en la capacidad de percibir el status de otros se produce entre los 12 y los 16 años. El más pronunciado en la percepción del propio status se produce entre los 16 y los 17 años.

Al respecto, es posible decir que tanto los varones como las mujeres, pero en especial los primeros, tienden a exagerar sus índices de aceptación. No obstante, ellos mismos son más precisos para evaluar su aceptación por individuos del sexo opuesto, en tanto que las jóvenes calculan mejor la aceptación entre miembros de su propio sexo.

La idea que el adolescente se forma acerca de lo que piensan los otros de él no es fruto de la casualidad ni de la intuición. En cambio, hay muchos indicios en la

conducta y en el trato de los demás que le dicen cuál es su valor para ellos (Zander, 1994).

A continuación, se mencionan algunos de los elementos más importantes que, según Liedman (1997), influyen en la aceptación social:

- *Primeras impresiones:* El status del individuo depende parcialmente de su conducta real y, también en parte, de la imagen mental que otros tengan de él.
- *Apariencia:* Tanto para los varones como para las mujeres, ser atractivos no es suficiente; también su apariencia debe conformarse al sexo pertinente.
- *Reputación:* El renombre que adquiere un adolescente se debe tanto a su conducta como a la imagen que proyecta en la mente de los demás. Con el transcurso del tiempo, la reputación de una vez establecida se adhiere al individuo.
- *Participación social:* Cuanto más activo es el sujeto en el medio social, tanto mejor se le conoce entre los miembros de su grupo y más posibilidades tiene de ser aceptado.
- *Salud:* La mayoría de los adolescentes populares dan la apariencia de tener buena salud. Son enérgicos, entusiastas y dispuestos a cumplir su parte en actividades cooperativas.
- *Duración de la relación:* El tiempo durante el cual el sujeto mantiene relaciones con sus pares puede ser ventajoso o desventajoso para la aceptación. Depende de la clase de persona que es el joven. Cuando éste se incorpora a un grupo, su status en él se establece en un tiempo relativamente breve. Luego, éste status tiende a permanecer constante.

- *Inteligencia:* Un alto grado de inteligencia contribuye a la aceptación porque permite que el individuo tome la iniciativa en actividades que conciernen al conjunto, se encargue de planificar dichas labores de modo que se lleven a cabo con éxito y sugiere otras en sustitución cuando el interés del grupo comienza a disminuir.
- *Tipo de personalidad:* Un adolescente bien aceptado no es dechado de perfección en lo que concierne a las características de su personalidad, ya que los aspectos deseables pesan más que los indeseables.

Con relación a esto, vale la pena mencionar que el grupo de pares es el mundo real del adolescente en tanto le proporciona un escenario sobre el cual se prueba a sí mismo y a los demás. Es aquí donde continúa formulando y revisando su concepto de sí mismo; es aquí donde es evaluado por otros que presumiblemente son sus iguales y que no pueden importarle las sanciones del mundo adulto contra las cuales lucha para liberarse por lo general.

Por consiguiente, es en la asociación con sus compañeros que el adolescente halla apoyo en sus esfuerzos para emanciparse y es allí donde puede encontrar un mundo que le permita asumir una función dirigente, siempre que su trabajo como persona sea tal que le consienta afirmar su liderazgo (Benimoff, 1999).

Finalmente, es pertinente mencionar que la adolescencia, es un periodo de transición, una etapa del ciclo de crecimiento que marca el final de la niñez y el antecedente a la adultez. Para muchos jóvenes se trata de un periodo de incertidumbre e inclusive de desesperación; para otros, es una etapa de amistades internas, de disolución de ligaduras con los padres, y de planes sobre el futuro.

Muchos autores han caído en la tentación de describir la adolescencia a través de generalizaciones. Al analizar objetivamente algunos de éstas, es posible observar que muchas no responden a la realidad. Si hay algo que es posible afirmar con certeza, es que esta edad es igual de variable y quizá aún más que cualquier otra.

Dicha etapa esta marcada por ciertos acontecimientos, pero los autores difieren acerca del momento exacto en que un sujeto "entra" a la adolescencia. Esto además, se relaciona con el hecho de que cada individuo tiene un ritmo diferente, por lo que es necesario analizar caso por caso.

Al respecto, es importante considerar que las mujeres se desarrollan de manera más rápida o temprana que los varones, por lo cual podría pensarse que se encuentran físicamente preparadas para iniciarse en el ejercicio sexual. Sin embargo, el papel fundamental lo lleva a cabo el desarrollo psíquico de las jóvenes, que en muchos de los casos no va a la par del físico.

Durante la adolescencia ocurren cambios significativos a nivel psicológico. Las jóvenes necesitan sentirse independientes, por lo cual las figuras de autoridad que hasta la infancia estaba representadas por sus padres son sustituidas por el grupo de pares, mismo que influye de manera considerable en las actitudes y comportamientos de las adolescentes.

Esto último se relaciona con la formación de la identidad del sujeto, la cual estará dada no únicamente por la influencia de sus amistades, sino también de identificaciones con figuras anteriores, creando así una nueva organización psicológica que sin duda servirá de base para siguientes etapas.

Cabe mencionar que a menudo la percepción de las adolescentes está dada por el papel que éstas desempeñen dentro del grupo de pares y del nivel de aceptación que el mismo tenga hacia ellas. Esto dependerá de las actividades, la popularidad, la inteligencia, el liderazgo y la capacidad para relacionarse con miembros del sexo opuesto que cada una de las jóvenes tenga. Es así que las jóvenes serán capaces de lograr una independencia que les permita adaptarse al medio que les rodea.

2. PERSPECTIVA DESDE FREUD

Freud (1905), postuló que con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. La pulsión sexual, hasta entonces predominantemente autoerótica, encuentra por fin el objeto sexual. Ahora aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital. Dado que el nuevo fin sexual determina funciones diferentes para cada uno de los dos sexos, las evoluciones sexuales respectivas divergirán considerablemente. Al respecto, es importante mencionar que Freud no hizo uso de la palabra *adolescencia*, sino que en sus obras siempre se refirió a dicha etapa a través del término *pubertad*, ya que para él, tal periodo más que un escalafón hacia la adultez, constituye un resurgimiento de las pulsiones.

A lo anterior, agregó que una sensación de tensión tiene que ser de carácter displaciente. Prueba de ello es que tal sensación trae consigo un impulso a modificar la situación psicológica, cosa totalmente opuesta a la naturaleza del placer. Pero si se cuenta la tensión de la excitación sexual entre las sensaciones no placenteras, se tropieza en seguida con que dicha tensión es sentida como un placer.

Por otra parte, la libido del yo no aparece cómodamente asequible al estudio analítico más que cuando ha encontrado su empleo psíquico en el revestimiento de objetos sexuales; esto es, cuando se ha convertido en libido del objeto. La vemos entonces concentrarse en objetos, fijarse en ellos, o en ocasiones abandonándolos trasladándose de unos a otros, y dirigiendo desde estas posiciones la actividad sexual del individuo, que conduce a la satisfacción; esto es, a la extensión parcial y temporal de la libido.

De los destinos de la libido del objeto, Freud menciona que es posible averiguar que es retirada de los objetos, quedando flotante en determinados estados de tensión, hasta recaer de nuevo en el yo, de manera a volver a convertirse en libido del yo. Esta libido del yo es denominada, en oposición a la del objeto, libido narcisista.

Desde esta posición, es hasta la pubertad que aparece una definida diferenciación entre el carácter masculino y el femenino. Sin embargo, las disposiciones masculina y femenina resultan ya claramente reconocibles en la infancia. El desarrollo de los diques sexuales aparece en las niñas más tempranamente y encontrando una resistencia menor que en los niños.

Asimismo, es en las niñas mucho mayor la inclinación a la represión sexual, y cuando surgen en ellas instintos parciales de la sexualidad escogen con preferencia la forma pasiva. La actividad autoerótica de las zonas erógenas es en ambos sexos la misma, y por esta coincidencia falta en los años infantiles una diferenciación sexual tal y como aparece después de la pubertad.

Acerca de las relaciones de objeto, Freud consideró pertinente mencionar que la elección del mismo es llevada a cabo al principio tan sólo imaginativamente, pues la vida sexual de la juventud en maduración tiene apenas otro campo de acción que el de las fantasías; esto es, el de las representaciones no destinadas a convertirse en actos.

La inclinación infantil hacia los padres es quizá el más importante, pero no el único de los sentimientos, que, renovados en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto. Otros factores del mismo origen permiten al hombre, siempre en relación con su infancia, desarrollar más de una única serie sexual y exigir muy diferentes condiciones para la elección de objeto (Freud, 1905).

Por su parte, Fraga (1992) menciona que la adolescencia es el momento privilegiado de la resignificación retroactiva, pues constituye una nueva etapa libidinal, en donde se alcanza por vez primera la identidad sexual genital como un fenómeno psicológico y social.

Asimismo, señala la importancia de establecer la diferencia esencial entre los conocimientos propiamente analíticos y los resultados de las observaciones de la psicología evolutiva. La psicología evolutiva describe lo general, los acontecimientos según la continuidad genética. En cambio, Freud subraya que el concepto del a

posteriori forma una parte fundamental de su aparato conceptual en relación con la explicación de la temporalidad y de la causalidad psíquica.

Freud en 1890, expresa que todo púber guarda huellas mnémicas que sólo pueden ser comprendidas por él al aparecer las sensaciones propiamente sexuales. Además, plantea la pubertad como una nueva etapa libidinal en la cual las transformaciones que acontecen se deben fundamentalmente a dos aspectos:

- a) La subordinación de todos los orígenes de la excitación sexual bajo la primacía de las zonas genitales.
- b) El proceso del hallazgo del objeto como mandato genital y más allá de las figuras parentales.

Este nuevo embate de su realidad de incompletud, centra una primera batalla narcisista que sacude a todas sus instancias psíquicas: al yo, al ideal del yo, al superyó, al yo ideal y prelude la necesaria reestructuración. En este sentido, la pubertad reinstala la asunción de la problemática de la castración de la visualidad y de la castración simbólica: soportar la incompletud y por ende la diferencia, tanto en el sistema narcisista intrasubjetivo del adolescente como en el sistema narcisista intersubjetivo de y con los padres (Fraga, 1992).

Kancyper (1997) plantea que durante esta etapa, el yo es, ante todo, un yo corporal, no es solamente un ser de superficie, sino que él mismo es la proyección de una superficie. Esta formulación apunta a definir lo corporal, no en términos de cuerpo anatómico, sino en referencia a la imagen del propio cuerpo como algo facticio, como una configuración que no es dada en forma natural, sino que se adquiere mediante una permanente tarea de construcción que opera desde y para el sujeto.

Es así como el púber se ve obligado a asistir en toda una serie de modificaciones físicas y hormonales que se apoderan de su cuerpo biológico, acompañadas de demandas pulsionales y de demandas que surgen desde lo social.

Como consecuencia de este incremento pulsional, se reactualizan los deseos preedípicos y edípicos, y se impone una modificación en el superyó del sujeto que debe en este período retractarse y auspiciar el ejercicio genital.

Con base en esto, el superyó del individuo presenta una doble función: imponer nuevamente el tabú del incesto y, al mismo tiempo, permitir la sexualidad exogámica, no diferir la pulsión instintiva.

Es de esta manera que los intereses y las funciones del yo se estratifican en una jerarquía definida. Esto se traduce en una manera particular del yo para relacionarse con el mundo exterior, con el ello y con el superyó, basada en ese orden jerárquico de intereses y actitudes que viene a ser el carácter. Éste no adquiere su forma definitiva sino hasta el término de la pubertad.

Con relación a lo anterior, González (1998) menciona que el ideal del yo se apodera gradualmente de algunas funciones del superyó durante la adolescencia, cuando la relación yo-superyó está bajo una revisión radical, es decir, durante las fases en que se aflojan las ligas con objetos tempranos o en que ocurre el alejamiento decisivo del padre edípico. Los elementos del superyó se modifican de este modo positiva o negativamente y se integran al ideal del yo.

Resulta interesante considerar que otro fenómeno característico de la pubertad es que el yo, ante el retiro de la libido objetal, hace esfuerzos inflexibles por detener el colapso con la realidad. El alejamiento del mundo externo con respecto a la inflación narcisista resultante, puede precipitar estados mentales de tipo psicótico. Estos estados, casi siempre transitorios, disminuyen cuando la libido objetal es otra vez vertida hacia fuera, en nuevos objetos del mundo exterior.

Además, las pulsiones y las funciones del yo mantienen una influencia mutua y constante, cuyo rango normalmente se canaliza y adquiere en la adolescencia un juego mutuo fijo, armonioso y con un patrón definido. Los puntos de fijación provocan la reimplicación de pautas de conducta y de actitudes que tuvieron su origen en

distintas fases libidinales y que habían sido absorbidas aparentemente en rasgos no conflictivos.

Al final de la pubertad, la consolidación se acompaña de representaciones que producen un estado de amnesia reminiscente de los principios del periodo de latencia. Los recuerdos contienen detalles precisos de los hechos, pero las emociones experimentadas son reprimidas (González, 1998).

Para finalizar, es importante mencionar que Freud hablaba acerca de que la vida sexual de los humanos comienza dos veces. La primera parte corresponde a las experiencias iniciales de la vida que unen lo pulsional con las primeras satisfacciones. El segundo inicio conlleva una verdadera metamorfosis del sujeto en relación al objeto.

A dicha época se le denominó *pubertad*; término que si bien no era un significante nuevo, Freud le otorgó un sentido distinto, ya que la pubertad no es el inicio, ni la primer parte, sino que en este tiempo se reorganiza en las primeras inscripciones.

Hablar de pubertad es situar al sujeto en un tiempo de transformaciones en la estructura de su personalidad. Los cambios, que a nivel de las estructuras psíquicas se llevan a cabo, tienen su apoyo en toda una serie de mutaciones a las que el individuo no puede rehusarse.

En tal sentido, es posible decir que, en el caso de las jóvenes, sucede algo particular, ya que ellas, al estar inmersas en un proceso de cambios, pueden llegar a sentirse extrañas dentro de sí mismas, lo cual las lleva a aliarse con personas con las que tienen características en común, ya que se sienten identificadas con ellas.

Este proceso de cambios que altera en forma brusca la estructura psíquica, permite ubicar al sujeto como un ser vivo en organización y reorganización permanentes. Las jóvenes, como personas en plena crisis de crecimiento, se encuentran dentro de un proceso de transformación con pérdida de viejos vínculos y adquisición de otros nuevos.

La pubertad aporta una nueva visión del mundo en donde sentimientos de soledad y abandono suelen presentarse. Estos sentimientos muestran que perder los primeros objetos amorosos (padres), es también ser dejado por ellos, situación que implica una renuncia ante la idea de que nada podría llegar a reemplazarlos.

a. LA CULPA

Como menciona Freud (1905), a medida que va cobrando cuerpo la tesis básica del inconsciente, se sobrepasan paralelamente los límites de los convencionalismos sociales, los del recato y la hipocresía y la culpa empieza a mostrar entonces una de las facetas de su extraña naturaleza: sobrevive intacta sobre la conciencia del individuo después de haber agotado todas las instancias inquisitoriales sin que nada le sea imputable desde el punto de vista racional.

Es así como se revelan sus raíces inconscientes, apareciendo como una inexplicable tribulación, donde la autoinculpación alcanza una intensidad inusitada y una cualidad especialmente desatinada en sus apariencias, desnudando así su procedencia y su carácter de retorno de lo reprimido.

Se conocen dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad; el segundo, es el temor al superyó. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de las pulsiones; el segundo impulsa, además, al castigo, dado que no es posible ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos (Freud, 1930).

La culpa es la resultante de un crimen primordial –parricidio–, de un crimen que hace posible establecer la ley y que, a su vez, inscribe la culpa; pero la ley no borra el crimen, no lo extirpa del campo humano, tampoco asegura nada acerca de su no repetición, apenas lo delimita en el orden del asesinato de la-Cosa y del velamiento metafórico (Lacan, 1950).

El momento en que el sujeto se desdice, se retracta, pretende dar explicaciones y quedar bien sin mostrar la “hilacha”, es cuando más expuesto al ridículo se siente. Al ofrecer cuantiosas aclaraciones para quedar impecable, más se contradice, al revocar su decir, al retractarse, muestra, exhibe a cielo abierto su culpabilidad (Lacan, 1954).

Continuando con el mismo concepto, Lacan (1956), menciona que no es posible pensar en la estructura del sujeto sin tener en cuenta a esa categoría omnipresente

que es la culpa. Pretender extirparla supondría disolver la subjetividad, y así, en psicoanálisis, no se trata de desculpabilizar ni apaciguar la culpa ni inflacionarla, sino abordarla por lo que ella presentifica de deseo y de goce.

Si no hay un ser humano lo bastante feliz como para ignorar lo que es la culpabilidad es porque la culpa es condición misma de la estructura subjetiva y, por tanto, ningún humano puede escapar de sus redes, las cuales envuelven a la subjetividad para opacar el deseo en la dirección de la culpa y el goce (Lacan, 1962).

Legendre (1985), concibe a culpa como un saber sobre la ley que permite al sujeto reconocer consciente e inconscientemente su relación con lo permitido y lo prohibido. La ley hace posible el sostenimiento del lazo social en tanto lo regula, pero, como nada es gratuito, el don que otorga deja como lastre una deuda y una tentación. Una deuda simbólica que es preciso pagar respetando la ley y de la cual el sujeto es responsable, pero también una tentación a trasponer los límites de lo prohibido, conformada como oscura culpa, oscuro goce. Precisamente, a esta tentación, Freud y Lacan la llaman culpa.

Por otra parte, menciona que el descubrimiento del inconsciente nos ha enseñado que la culpabilidad subjetiva no nos es accesible por la cientificización objetivista, sino por una interrogación sobre el saber a media luz de verdades sobre si a las que todo sujeto puede acceder y que determinan, en cada uno, el modo mediante el cual asume su relación con la falta.

Freud insistía que se empieza cediendo en las palabras y se termina cediendo en los actos. Y efectivamente, cuando uno cede en las palabras, comienza a ceder en otorgar significación no sólo a aquellas sino a los actos mismos, los cuales se van produciendo locamente en aparente amenidad de quien lo produce y allí la subjetividad se desgaja, se resquebraja, lo que conduce a la presión social por el desdibujamiento de la culpa.

Para Rabant (1992), somos culpables porque estamos obligados a repetir, a lo que podríamos agregar: la falla, la fisura de la ley nos obliga a repetir las culpas para

ocultar la inconciencia del Otro, las faltas del padre, la inconciencia de la ley y encubrir con ello el codicioso goce al que convoca tal inconsistencia.

Lo que el sujeto intenta vanamente en la repetición por la vía de un desplazamiento infinito es devolver la fuerza y la dignidad a la ley, y es así que junto al movimiento de coacción de repetición, aparece la culpa como un intento de encubrir aquella falta.

Gerez Ambertín (1993) señala que es posible afirmar que la culpa da cuenta de la relación del sujeto con la ley, más precisamente, de la inscripción en su subjetividad. Se trata de la ley que surge como resultado de la inscripción del significante de los Nombres-del-Padre, es decir, de la que introduce la castración simbólica.

Es por esto que la culpa deja al sujeto suspendido entre la ley regulante de los Nombre-del-Padre y la ley insensata del superyó fluctuando, así, entre el deseo y el goce. La culpa está vinculada a la ley y a sus fallas, en suma, a las paradojas de la misma. Este fue el gran avance de Freud en torno a la culpa que no es un invento freudiano, sino de las religiones. Su invención, en realidad, reside en formular la culpa como una falta ignorada por el sujeto, y las múltiples estrategias del sujeto para circular por dicha falta.

Cabe mencionar que el crimen permite el surgimiento de la Ley y se hace codiciable por la Ley misma que lo prohíbe: la ley hace al culpable, el mandamiento del padre recrea la codicia por el crimen que, en tanto interdicto, es nombrado y no menos anhelado. La culpa deja al sujeto suspendido entre la ley, fluctuando entre el deseo y el goce

La culpa supone una tensión entre el yo y el superyó, por lo cual se permite hablar de culpa inconsciente, una culpa que va más allá del mero sentimiento, pues se trata de una falta ignorada para el sujeto, lo que pone en tope a la convivencia del sujeto con la ley.

Fernández (1999), señala que si la culpa es universal, el sujeto es culpable por la incompletud de la estructura; sin embargo, es preciso decir que, si el psicótico, no

puede decir NO al Otro y a su goce, circula fundamentalmente por los senderos de la culpa muda. Desde una cuestión estructural, es posible afirmar que, mientras el neurótico quita la falta del Otro para cargarla a sus espaldas usufructuando, empero, el recurso de pelear y de mandar ante ese Otro (modo de negociar su goce con el deseo por la vía de la demanda amorosa); el psicótico, en cambio, hace existir al Otro del goce sin recursos de apelación. No es posible regatear el goce con la certeza de que el Otro es gozador. Se trata de otro perseguidor, ávido de goce.

A su vez, Gimbernart (2003) menciona que para definir un concepto de culpabilidad antropológicamente bien fundado, que permite operar luego un mecanismo deductivo que no altera la naturaleza de la cosa, resulta necesario recurrir a información proveniente de otros campos del conocimiento científico. Que estudian precisamente las características de la condición psíquica del hombre, especialmente el estudio del inconsciente.

Es así que se puede profesar el principio de culpabilidad, oponiéndose, así, a los resultados de ciencias como la psicología y el psicoanálisis dedicados precisamente a estudiar las motivaciones del comportamiento humano.

Finalmente, Gerez Ambertín (2004) afirma que las dis-culpas son siempre confesiones de goce; de allí que en psicoanálisis se pretenda ir más allá de ellas, avanzar desde los vericuetos de las dis-culpas hacia la responsabilidad, esto es, a la posibilidad de que el sujeto, con el asentimiento objetivo, pueda dar respuestas a sus faltas, lo cual no es sino una manera de implicarse en sus goces.

Ya desde lo más fenoménico, la culpa se presenta como un sentimiento que perturba a la subjetividad; sin embargo, será preciso ir más allá y afirmar que, para el psicoanálisis y por una cuestión estructural, la culpa es también una posición subjetiva.

Finalmente, es importante mencionar que Freud afirmó que existen tres grandes fuentes de donde proviene el displacer del sujeto, y que debido a ellas es necesario sacrificar las satisfacciones pulsionales: la amenaza del mundo exterior, la fragilidad

del propio cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos entre los seres humanos. Es a este último al que denominamos cultura, la cual impone restricciones a las exigencias pulsionales y responsable de proporcionar el sentimiento de culpa.

Para la pubertad, la represión y los diques anímicos establecidos por la cultura, ya están arraigados en la vida anímica del sujeto, en la mayoría de los casos. Sucede, así, un período en que se "olvida" la sexualidad antes realizada, debido a la represión ya existente. La sublimación es el destino más importante en esta fase, ya que el individuo necesitará un mecanismo de defensa que evite, en el mayor grado posible, la aparición de la culpa.

En nuestro país, más aún en estos tiempos, es común manifestar que la responsabilidad de ser como somos y también de lo que le sucede a la sociedad, corresponde a nuestra cultura. Ésta controla la pulsión agresiva del individuo, a través de una instancia situada en su interior, conocida como superyó, misma que determina la conciencia moral con la cual el sujeto rige sus actos, ya que el hombre no posee como capacidad innata la posibilidad de diferenciar el bien del mal, sino que la cultura dictamina esos principios. Vale decir, que esto sucede en el caso de las jóvenes, ya que en muchos casos reprimen sus deseos debido a los preceptos establecidos por el medio en el que se desenvuelven.

Por otra parte, el sujeto, para impedir la angustia que significa perder el amor del Otro, se somete a esta influencia. Esto sucede cuando se siente culpable por haber hecho algo que discierne como malo o también cuando se tiene la intención sin llevar a cabo la acción, lo cual ocurre en el caso de ciertas jóvenes que desearían iniciar su ejercicio sexual pero no lo hacen por temor a que la sociedad, sus padres, la religión o incluso sus amigos, las juzguen.

3. PERSPECTIVA DESDE BLOS

Gallagher (1957), menciona que el término pubertad se emplea para calificar las manifestaciones físicas de la maduración sexual. El término adolescencia se emplea para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad

Según dicho autor, la pubertad estaba establecida como una continuidad del desarrollo psicológico. Se reconoció a la adolescencia como la etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual, la fase genital, que había sido interrumpida por el periodo de la lactancia.

Para Blos (1962), no existen etapas cronológicas, sino etapas evolutivas. Sin embargo, nos enfocaremos directamente en las concernientes a la adolescencia.

a) *Preadolescencia*: Se caracteriza por un aumento cuantitativo en los impulsos. El niño es más inaccesible, más difícil de enseñar y controlar. La gratificación instintiva directa se encuentra en un Superyó reprobatorio. El Yo recurre a la represión, a la formación reactiva y al desplazamiento. Aparece la socialización de la culpa como instrumento para evitar el conflicto con el Superyó; se descarga la culpa en el grupo y, más específicamente, en el líder.

El joven debe renunciar totalmente a sus deseos de seguir siendo un niño dependiente del vínculo materno y debe completar la tarea del período edípico.

b) *Adolescencia temprana*: Una de las características de esta etapa es la falta de catexis en los objetos de amor incestuosos. La falta de catexis se debe a la debilidad del Superyó que comprende también las representaciones del objeto y de los valores morales internalizados. En esta edad, estos últimos, junto con las normas de conducta, han adquirido cierta independencia, se han hecho sintónicos con el Yo y operan parcialmente dentro del mismo.

El empobrecimiento del Yo provoca en los adolescentes una sensación de vacío y de tormento interno. La elección del objeto en esta etapa es, en esencia, narcisista. El individuo de esta edad necesita poseer objetos a los que pueda admirar y amar (idealizar).

Las fantasías masturbatorias neutralizan la angustia de castración. Asimismo, se presenta una ruptura repentina en las relaciones objetales primarias.

- c) *Adolescencia propiamente dicha*: Esta etapa culmina en la formación de la identidad sexual. En esta etapa, los procesos predominantes son la renovación del complejo de Edipo y sus conflictos, así como la desconexión de los primeros objetos de amor; la renuncia al objeto incestuoso y el abandono de las actitudes visuales y narcisistas, para hacer posible la orientación hacia el objeto heterosexual.

La vida emocional es más intensa, más profunda y con mayores horizontes. La aptitud para el amor heterosexual maduro se desarrolla con lentitud. Esta capacidad no depende de que el adolescente tenga o pueda tener relaciones sexuales, sino de los cambios catécticos relacionados con los objetos internos y con el propio Yo.

Se pasa de la sobrevaloración de los padres o infravaloración de éstos. Al mismo tiempo se da una autoestima narcisista que lleva al individuo a la arrogancia y a la rebeldía. Todo esto ocurre mientras el Yo desarrolla la capacidad de asegurarse, sobre la base de una ejecución realista, esa cantidad de abastecimiento narcisista que es esencial para el mantenimiento de la autoestima. Existe además un período de empobrecimiento del Yo, entre el abandono de los objetos primarios y la sustitución por nuevos objetos amorosos.

El adolescente oscila entre la impulsividad y el control yoico mientras se desarrollan en él los principios inhibitorios de control que orientan

hacia la realidad sus deseos, sus acciones, sus pensamientos y sus valores. En esta etapa narcisista transitoria, el yo se convierte en el receptor de la libido separada de las representaciones del objeto.

El establecimiento de la organización de los impulsos supone la renuncia a los objetos primarios y el encuentro con nuevos objetos. Ambos estados afectivos pueden describirse respectivamente como duelo y enamoramiento. La primera elección de objeto heterosexual suele estar determinada por algún parecido físico o mental con el padre del sexo opuesto, o bien por fuertes diferencias con él.

Es importante mencionar que anteriormente, los estudios estaban más enfocados hacia los hombres que hacia las mujeres, por lo cual, en general, es posible observar que dichas investigaciones hacen mayor alusión al sexo masculino que al femenino.

Por otra parte, en cuanto a la función adaptativa, ésta ocurre cuando las operaciones defensivas forman parte del desarrollo normal y se manejan en la esfera no conflictiva del Yo. Precisamente por tener esta triple composición: defensiva, restitutiva y adaptativa, Blos (1975) prefiere denominarlas mecanismos de estabilización, que son creaciones temporales del Yo para salvaguardar su integridad. Su finalidad es mantener las tensiones dentro de límites manejables. Dichos mecanismos serán descritos a continuación:

- *La represión:* Consiste en una actividad del yo que aleja de la conciencia el impulso no deseado por el Ello o por cualquiera de sus divisiones, ya sean recuerdos, emociones, deseos y fantasías. Por una parte, el material reprimido continúa cargándose con cierta catexis que presiona en forma constante en forma de satisfacción, y por otra parte, el Yo mantiene la represión mediante el gasto constante de una porción de la energía psíquica a su disposición. Ejemplo de ello es el caso de las adolescentes que deciden no iniciarse en el ejercicio sexual debido a los preceptos marcados por la religión que profesan.

- *Las identificaciones primitivas temporales y adaptativas:* Éstas muestran la tendencia del adolescente a considerar a las personas en una presunta relación con él mismo, dotándolas de cualidades con las que intenta ejercitar sus necesidades libidinales y agresivas. Esto nos habla acerca de la importancia que tienen las reglas establecidas por la sociedad en que las jóvenes se desenvuelven y la concepción que dicho medio tiene acerca de la sexualidad en la etapa mencionada.
- *La intelectualización:* Es la tendencia a vincular los procesos infinitivos con los contenidos idealizacionales y hacerlos accesibles a la conciencia y sujetos a control.
- *La repetición de una acción, pensamiento, emoción o efecto:* Ésta puede servir al adolescente para establecer familiaridad o tolerancia con ellos. La repetición es otro mecanismo de estabilización para denominar la tensión instintiva.
- *El conformismo o uniformismo:* Se muestra en la tendencia del adolescente a aceptar un código de comportamiento en forma tal que le permita divorciar los sentimientos de la acción con la lucha del Yo en contra de los impulsos y de las ataduras infantiles de objeto. La motivación para el conformismo es el de ser igual en la conducta externa con los demás, esto es, llenar los requisitos de la norma de un grupo. Esto último se relaciona directamente con la influencia que el grupo de pares ejerce sobre las adolescentes y las decisiones que las mismas toman con respecto a su sexualidad.
- *El ascetismo:* Consiste en poner al incremento y apremio de los deseos las prohibiciones más estrictas. Su punto de partida está en centros instintivos sujetos a prohibición especial, como las fantasías incestuosas del período prepuberal o el aumento instintivo expresado

en actividades onanísticas corporales en las que tales impulsos y deseos encuentran su descarga.

- *La fantasía y la seudología:* Pueden ser operaciones defensivas importantes en el proceso adolescente de la mujer. Bajo ciertas condiciones, la fantasía es experimentada como realidad. El sujeto toma su fantasía por realidad para renunciar a una realidad que considera más peligrosa. Lo anterior aparece como una defensa de muchas adolescentes con la finalidad de intentar disminuir la culpa causada por el inicio del ejercicio sexual.
- *Los mecanismos compensatorios:* Para mantener el balance narcisista cuando hay defectos mentales o físicos, pueden estimular la proliferación, frecuentemente forzada, de los dotes especiales y compensan la declinación amenazante de la autoestima.
- *La tendencia del adolescente y la acción:* Lo protege contra el temor a la pasibilidad, en términos de receptibilidad y sumisión infantil.
- *El negativismo del adolescente:* Es una operación defensiva contra la rendición emocional y la pérdida del sentido de la identidad.

Con respecto a esta posición, es posible concluir que la duración de la adolescencia está determinada por factores físicos, psicológicos y por las circunstancias que rodean a cada joven. Las posibilidades y circunstancias que rodean la vida de un joven hacen que varíen sus responsabilidades, su ansia por la independencia del hogar, su autonomía en decisiones e incluso sus compromisos.

Actualmente parece prolongarse el tiempo que transcurre entre la infancia y la entrada a la vida adulta, con sus ajustes y responsabilidades y, por otro lado, para muchos jóvenes cuyos padres no cubren sus necesidades, esta etapa se acorta y muchas veces rebasan los comportamientos esperados conforme a su edad.

Esto último es importante considerando la problemática planteada en el presente estudio, ya que no únicamente se trata de que las adolescentes, al estar en un proceso de cambios significativos, se encuentren preparadas a nivel físico para tener relaciones sexuales, sino que además el factor psicológico y emocional es de suma importancia, ya que en muchas ocasiones las jóvenes no se encuentran conscientes de las consecuencias que sus decisiones pueden tener.

Durante la adolescencia se da un período de individuación, cuando el sujeto comienza a separarse de las figuras paternas y de autoridad para reafirmar su personalidad, aunque en esta edad el proceso suele estar acompañado de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión, pues se deja atrás la visión idealizada de los padres. Sin embargo, se trata de un proceso necesario, por el cual el individuo se ve obligado a pasar para alcanzar así las identificaciones necesarias que darán lugar a una nueva estructura psicológica.

Es así que resulta comprensible el hecho de que las jóvenes sientan la necesidad de pertenecer a un grupo social determinado, en el cual podrán comenzar su emancipación del núcleo familiar, intentando cumplir con las normas y reglas establecidas por el grupo para lograr una mejor adaptación a su medio.

4. PERSPECTIVA DESDE LACAN

a. GENERALIDADES DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia puede ser considerada desde su inicio como el momento de conjunción entre lo real del sexo y la responsabilidad del acto. Momento paradigmático de la confrontación con la imposibilidad de la relación sexual. Momento del cambio del cuerpo. Transformación de una forma autoerótica de sexualidad en una actividad más compleja en la cual el hombre y la mujer se vienen a articular. Momento de la mutación del fantasma, que ubica a la adolescencia como un tiempo donde, por anticipación, el sujeto puede acceder a un síntoma que aún no tiene (Lacan, 1961).

A través de este capítulo, es posible observar que si bien Lacan, dando seguimiento a la teoría de Freud, realizó ciertos postulados acerca de la adolescencia, fueron muchos de sus seguidores quienes, retomando sus ideas, profundizaron de manera más específica sobre el tema. Tal es el caso de Ortega (1993), quien señala que la adolescencia es un momento de profunda conmoción. Ya no se es el niño que era. Tampoco los padres son los mismos. Cae la idealización en relación a ellos, con el consecuente movimiento a nivel del narcisismo, produciéndose una fuerte sacudida del mapa de identificaciones.

Se trata de un tiempo de muda, donde el crecimiento corporal produce intensa extrañeza. El reconocimiento del cuerpo gira hacia el desconocimiento frente al rebote polimorfo pulsional; se produce el trabajo de rehallazgo de objeto, enlazado a los objetos primordiales; también la posibilidad de poner en acto las relaciones sexuales siendo necesario ahondar en la construcción de la propia posición sexual.

Ortega retoma el trabajo de Lacan para decir que el sujeto está inmerso en un encadenamiento signifiante. Es por esto que no hay una respuesta, no hay un signo acerca del ser, de cómo es un sujeto. Hay metonimia del sujeto en el ser, ese que no se aprehende, que se escapa. Es así que el sujeto será investido por los significantes de aquellos que lo reciben al mundo. Aquellos significantes que hacen a la historia familiar, a las generaciones anteriores. Ello tendrá que ver con su humanización, a

quien lo espera un lugar para ocupar en el mito familiar, entendiendo éste como una conjunción de significantes no claros, no organizados, que va a atravesar el sujeto.

Sin embargo, el sujeto humano no es que está determinado absolutamente por los significantes que devienen del Otro, soportando pasivamente lo que ya está predeterminado. Sino que se pone en juego también su propio protagonismo: qué hacer con ello, con eso que lo inviste, con qué recursos cuenta para relacionarse con esas marcas, sin quedar subsumido en ellas y pudiendo capitalizarlas.

Miller (1994), menciona un principio de la adolescencia puede ser detectado: la pubertad. Falta saber sí, como el despertar de la primavera del deseo, ella tiene un fin, es decir, qué indicios nos dicen, más allá de los cronológicos, que la adolescencia terminó.

Con relación a la adolescencia es posible señalar dos comienzos: la entrada con la pubertad, y la salida, más difícil de situar y más ligada a un sistema simbólico determinado, sistema que establece cuando un sujeto debe acceder a ciertos lugares, a ciertas responsabilidades.

Dicho autor menciona que no caben dudas de que con la llegada de la pubertad comenzarán las transformaciones que llevarán a la sexualidad infantil hacia una posición definitiva, esto es a la consolidación fantasmática que organizará en el hablante-ser su particular modalidad de goce. Las teorías sexuales infantiles, su "saber acerca del sexo", asomará tímida o intempestivamente en el campo de una existencia caracterizada hasta el momento por cierta apacibilidad que conocemos con el nombre de Latencia.

El pulso de esta fase se hará un tanto más fuerte, más perceptible. El ritmo establecido por la represión variará hasta hacerse sentir en algunas ocasiones como verdaderas explosiones que son la evidencia de una "crisis" normal en el seno de una estructura, en este caso dada por la etapa, que si bien se juega en el tiempo cronológico de la infancia, encuentra su fundamento en el tiempo lógico puberal. Tiempo caracterizado por la posible puesta en Acto de lo Real Sexual ejecutado

simbólicamente en el encuentro con el Otro del otro sexo. Aunque este último sea el de su propio sexo o del otro sexo, llegado el caso. Es decir, que la sexualidad será determinada por el lenguaje de un Otro, sin importar el sexo de éste, pues lo único importante es su reconocimiento.

En cuanto a lo anterior, Laurent (1996) menciona que no todo el componente sexual se someterá a las exigencias de síntesis propia de la pubertad; ciertos componentes tienden a fracasar, exteriorizándose entonces como perversiones, esto es imaginaciones de las relaciones del Padre Real con el Padre Simbólico.

Se trata de atentados al Buen Nombre del Padre que no implican por ello ni una destitución renegatoria ni un rechazo forclusivo del mismo. Se trata de tendencias perversas que actúan negativamente en la estructuración neurótica del sujeto puberal. Del mismo modo, es posible decir que las despersonalizaciones que pueden ocurrir en este período de reorganización sexual no participan de la operación modal forclusiva, sino que implican una "desrealización" neurótica que afecta las identificaciones secundarias, no la base identificatoria inaugural.

A modo de puntuación, se dirá que el tiempo puberal, caracterizado por un alto grado de tensión psíquica en vías de condensación, suele desembocar en una crisis, verdadera apertura del inconsciente, que, por las características de su estructuración, puede ser confundida con la instauración perversa o el desencadenamiento psicótico, con los consecuentes estragos que produce esta confusión.

Es de esta manera que una crisis se produce cada vez que un acontecimiento vuelve bruscamente a poner en causa, lo que era hasta ese momento, la organización subjetiva. Lo pubertario aparece como un empuje imperioso, y en ese sentido tiene la dimensión real de la pérdida en el duelo. Lo que es particular en el adolescente, es que al mismo tiempo en que la puesta en juego del deseo impone movilizar los lazos que constituyen la trama de su subjetividad, aparece un verdadero trabajo de duelo, en tanto pérdida de una forma de relacionamiento con los Otros, padres y pares. Se vive como una pérdida, la renuncia a una relación inmediata a las cosas. El sujeto se

reapropia allí, dolorosamente de una falta, base del deseo, esa que hace que se corra tras los objetos que vendrían a colmarla.

Es así que Laurent, menciona que en esta constricción de lo real, el adolescente vive directamente en las transformaciones de su cuerpo. La vive también, en los efectos de esos cambios sobre sus pares y sobre sus padres. Estos acogen sin embargo las iniciativas del adolescente, con una gravedad, una inquietud y una urgencia que no estaban antes presentes. La urgencia en la que a menudo somos llamados a resolver esta crisis, viene a oponerse al tiempo de comprender y al mismo tiempo viene a validar la creencia de la omnipotencia dada al Otro. Sus actos son percibidos como interpelación dirigida a éste, generalmente alrededor de cuestiones que implican su relación con el Otro, con el semejante, y con el otro del Otro sexo, que es lo que a menudo sucede en el caso de las adolescentes, cuyas decisiones y acciones se encuentran dirigidas hacia la sociedad, el grupo de pares, sus parejas, sus padres y su religión, entre otros.

Así, muchas veces, los actos aparecen como un recurso relacionado con las circunstancias del trabajo de aceptación de la falta en el Otro. Marcan los puntos de arribo, en donde el joven tropieza con la instancia de la palabra, para pasar al afuera del campo del lenguaje. Se corresponde entonces, con el hecho de hablar, ya que no hay existencia subjetiva más que aquella que se da, a partir del encuentro traumático con el lenguaje (Laurent, 1996).

Por su parte, Piotte (1997), señala que el trabajo de separación y el intento de "desconexión" y deslibidización de los significantes edípicos conllevan una "alteración identificatoria" que puede consistir en una suerte de desidentificación con características confusionales. Estos momentos pueden ser vividos como despersonalización y que indican, según la formulación de Lacan, que se trata de un atravesamiento de la serie identificatoria. No faltarán allí entonces ni el extravío ni la extrañeza, tampoco los fenómenos de presentificación pulsional que implican la indisposición de algún significante identificatorio con el que se solía dar respuesta al ¿Qué soy? o al ¿Qué me quiere?

Además, la llamada "identidad de oposición", muy típica en el adolescente, al igual que cierto "negativismo transitorio", aparecen como reacciones constituyentes de este período. Una aparente labilidad identificatoria, que es el resultado de un recorrido en la cadena significativa, dirigido especialmente a los puntos de representación del sujeto para otro significante, pueden llegar a leerse si no se presta cierta atención al modo de los "significantes como si", que caracterizan a la estructura psicótica en los momentos de estabilización.

En cuanto a la afectación del lenguaje, dicho por el presente autor, no implica la de "lalangue", y aparece puesta en cuestión a partir de ciertas producciones "neológicas", que si bien pueden distar de considerarse en el sentido de una producción poética que implique la creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica con el mundo o la producción de un significante nuevo, no tiene de todas formas el estatuto del neologismo en la psicosis, ya que estas producciones neológicas están destinadas a estrechar el lazo social en determinados grupos. Constituyendo por otra parte un verdadero código destinado al reconocimiento del otro en posición de semejante simbólico.

El sujeto, dice Lacan, rechaza el acceso a su mundo simbólico de algo que sin embargo experimentó. Y resulta importante destacar que no es lo mismo que el haberlo experimentado con cierto embargo. En deuda (Piotte, 1997).

Finalmente, es importante mencionar que lo real de la adolescencia es un empuje hormonal en el sentido de la investidura de un nuevo órgano fuera del cuerpo: la libido, pero dicho impulso no es en sí un empuje biológico, sino uno marcado por el lenguaje. Es decir, que no se trata únicamente de factores físicos, sino que para que exista una reestructuración psíquica, el sujeto debe estar atravesado por el lenguaje. Es así que ambos planos en conjunto, provocan que la pubertad venga a alterar por completo al individuo.

Es posible explicar lo anterior a partir del caso de las adolescentes, ya que ellas no podrían comprender ni reconocer sus deseos si no fuera por los sueños,

conversaciones y charlas, que es lo que las emociona e impulsa hacia delante, porque finalmente es el deseo lo que las mantienen con vida.

Por otra parte, los juramentos de la infancia se inscriben de manera posterior a la pubertad. En su relación con la lengua, el juramento es un acto de lenguaje, pero que lo excede. El cuerpo del que jura está comprometido, en tanto el excedente de enunciación que produce recae sobre él.

Este cambio de posición de un sujeto en el sentido de estar dispuesto a arriesgar el amor de sus padres, a ponerlo en juego, a perderlo; ese cambio de perspectiva que nombramos lógicamente como pubertad, articula la pérdida que enlaza a la castración y permite entonces, la posibilidad de una posición responsable en relación al deseo, lo cual en el caso de las adolescentes hablaría de una buena reestructuración al final de la etapa. Es allí donde una promesa puede tomar valor de juramento, en el propio nombre.

b. DESEO DEL OTRO

El sujeto cede su deseo y para ello tiene buenas razones, incluso la mejor, es decir, el bien, la conveniencia del Otro y la del sujeto mismo en tanto que su lugar le es asignado en el Otro por el Otro (Lacan, 1960).

En cuanto a lo anterior, parece interesante mencionar que psicoanalíticamente, no hay acto inocente. El acto implica consecuencias éticas que hacen al actuante culpable. El acto es una irrupción creadora en el orden significante y conlleva una transgresión, un parricidio. Se es culpable por el sólo hecho de existir, por separarse de la de todos modos imposible alienación absoluta en el deseo del Otro, por afirmar una palabra, por atravesar la castración para explorar los límites del goce fálico que se está filtrando por el diafragma de la palabra (Braunstein, 1990).

Arano (1993), considera necesario hablar acerca del surgimiento del deseo. Éste nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreducible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreducible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del Otro, y exige ser reconocido absolutamente por él.

La primera persona que ocupa el lugar del Otro es la madre, y al principio el niño está a merced del deseo de ella. Sólo cuando el padre articula el deseo con la ley, mediante la castración de la madre, queda el sujeto liberado de su sujeción a los caprichos del deseo de ella.

Acerca del deseo, es posible decir que éste ocupa una posición central en el pensamiento de Lacan, el cual sigue a Spinoza al sostener que "el deseo es la esencia del hombre"; es al mismo tiempo el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis. No obstante, cuando Lacan habla de esto, no se refiere a cualquier clase de deseo, sino siempre al deseo inconsciente.

El deseo es esencialmente "deseo del deseo del Otro", lo que significa deseo de ser objeto del deseo de otro y de reconocimiento por otro. Lacan toma esta idea de

Hegel, vía Kojève, quien menciona que el deseo es humano solamente si uno desea, no el cuerpo, sino el deseo del Otro, es decir, si quiero ser deseado o amado, a más bien reconocido en su valor humano. En otras palabras, todo deseo humano, antropogénico, es como en última instancia una función del deseo de reconocimiento" (Arano, 1993).

Por su parte, Saskyn (1995), retoma a Lacan para decir que el deseo humano es el deseo del otro, es decir, el deseo de ser deseado por el Otro (genitivo-objetivo). Tomando en cuenta esto, el deseo es propiedad del Otro, pero esto último es insoportable para todo neurótico.

Este neurótico quiere ser el falo, pero en este deseo de constituirse en aquello que significa el deseo del Otro también se produce el drama existencial al tener que acomodarse a una normativa de ley que lo posiciona como sujeto legalizado, lo que nos conduce a afirmar que no hay sujeto sin ley. La diferencia que se produce es poder salir del abismo que lo aspira desde el imperativo de un Otro absoluto de colocarse como suplencia de su falta, esta falta que lo engulle como objeto sacrificado en un destino que lo signa a responder a un deseo de completud (Graud, 1996).

En cuanto al sujeto, éste es del tamaño de su deseo, el sujeto quisiera poseerlo todo, y es imposible, posible solo en el dulce engaño del deseo. El sujeto no quiere saber nada sobre el saber del objeto, que no hay razón para que existan objetos que faltan, pero que estos faltan, es decir, no quiere saber nada acerca de que no hay saber sobre el ser.

Es por esta falta en ser que el sujeto se identifica con aquello que le falta para ser, que está en el lugar del Otro, en este punto nace el deseo, deseo de tener lo que hace falta, lo que se debe llegar a alcanzar, eso que tiene un efecto idealizador y que es el fundamento del ideal del yo; pero es el deseo del Otro que mediante su demanda llama al sujeto a la existencia, es decir, que el sujeto existe porque el otro demanda que desee su deseo.

De esta manera, la demanda no es demanda del objeto de una necesidad, es la demanda del significante del deseo del Otro, pero la demanda de tal deseo, demanda de amor, es imposible de satisfacer, pues si falta la falta, deja de existir el ser.

Es así, según Gaud (1996), el sujeto es producto de la demanda, y la demanda del otro llevará al sujeto a la existencia, si el Otro es deseante, él puede devenir sujeto; es decir, lo que se representa como deseo para uno, es lo mismo que se representa como demanda en el Otro, y a la inversa.

Coccoz (2003), habla acerca de la imposibilidad de ser uno en donde existen dos ya que, como dice Lacan "si bien es cierto que el amor tiene relación con el Uno, jamás hace salir a nadie de sí mismo", pero también entonces es el engaño, engaño en cuanto a que los dos se presentan el uno al Otro como causa de su deseo, es decir el deseo se equivoca, tratando de poner el objeto de deseo como causa del deseo, porque el objeto causa del deseo no está allí en la realidad de los objetos exteriores, está en aquello que se ha perdido por hablar, es decir lo que causa el deseo no es el otro semejante, sino la falta que ha introducido el lenguaje en el hombre y que nunca se satisfará, pues cada vez que se habla se renueva el deseo y se sostiene la falta, eso es el amor.

De esta forma es como el deseo resguarda la falta, y es el amor quien la tapa, la disimula, ésta es la ambivalencia en la que se encuentran los amantes, tapar una falta con otra, y a la vez, por medio del deseo sostener esa falta. Dicho de otra manera, es una angustia que produce felicidad, o sea, en tanto el otro como semejante, es quien hace soportable la insatisfacción original y resitúa el deseo.

Finalmente, lo que se devela es la necesidad del amor de ser uno, y es lo que precisamente se desconoce, o sea, que es aquella demanda de amor que parte de la falta del Otro, pero que en la pasión tiende hacia esa búsqueda del Uno, y ante la imposibilidad del uno, de la fusión con el Otro, ante la imposibilidad del goce absoluto; es decir, ante la imposibilidad de ser, el sujeto ha intentado formas, no se resigna, no quiere saber nada de su falta, entonces paradójicamente a su no querer

saber, ensaya muchas formas para no perder la persona amada, aquel que supuestamente le asegura su ser (Coccoz, 2003).

Para finalizar, cabe mencionar que la única cosa de la que se puede ser culpable, por lo menos en la experiencia analítica, es de haber cedido sobre su deseo. La cesión del deseo engendra culpa. Sin embargo, se trata de algo inevitable al devenir sujetos, ya que todo deseo es deseo del deseo del Otro.

Es importante puntualizar que el deseo surge originalmente en el campo del Otro, es decir, en el inconsciente. El punto más importante que, en este sentido, se retoma de Lacan es que el deseo es un producto social. No se trata de una situación aislada, sino que siempre se constituye en una relación con los deseos percibidos de otros sujetos.

La primera persona que ocupa el lugar del Otro es la madre, ya que al principio el niño está a merced del deseo de ella. Sólo cuando el padre articula el deseo con la ley, queda el sujeto liberado de su sujeción a los caprichos del deseo de ella.

Para ilustrarlo de una manera más clara, es posible decir que las jóvenes, cuando se encontraban en la infancia, se conducían de tal forma que pudieran lograr la aprobación de los padres, ya que desde la primera infancia el deseo del Otro aparece manifestándose como parte estructural de la vida psíquica del sujeto. Posteriormente, las adolescentes, al buscar su independencia del núcleo familiar, buscarán satisfacer las necesidades de Otros diferentes a sus padres, como son el grupo de pares y la sociedad en general.

c. EL GOCE Y LA SEXUALIDAD

“Uno no es eso que tiene y es en tanto que el hombre tiene el órgano fálico con él no lo es; ello implica que el otro lado se sea lo que no se tiene, es decir, que es precisamente en tanto que ella no tiene el falo que la mujer puede tomar su valor” (Lacan, 1964).

El gran secreto del psicoanálisis es que no hay acto sexual, explicándose así que esto se refiere al “acto genital”, que es lo que no tiene ninguna primacía, sino que debe buscar y encontrar el modo de acomodarse en el aparato lenguajero, en articulación inconsciente del deseo (Lacan, 1969).

Braunstein (1990), plantea que entre goce y palabra, no puede decirse cuál es primero en la medida en que ambos se deleitan recíprocamente y se imbrican de un modo que la experiencia del psicoanálisis muestra como inextricable. Porque sólo hay goce en el ser que habla y porque habla.

Acerca del contexto histórico, resulta importante mencionar que contrariamente a la opinión popular y al saber de la época de Freud, la sexualidad estaba presente mucho más allá de donde se la centraba, en el adulto y en torno a la cópula y la función de la reproducción, hoy nos vemos obligados a un movimiento inverso, a restringir y cuestionar la ideología que ve a la sexualidad y a sus símbolos por todas partes.

Sin embargo, no se trata del pansexualismo de la teoría, sino del falocentrismo demostrado por la clínica psicoanalítica que indica que todo el campo del lenguaje, por lo tanto de la cultura, está marcado por esta función de la castración, límite del goce, condición del mismo accesible a los hablantes, navaja que corta y separa a los goces del ser, del significante y del Otro. Ahí la sexualidad no es la causa ni el principio explicativo puesto en juego por el análisis, sino el efecto.

En cuanto a la importancia del falo, cabe mencionar que éste es el fundamento del orden simbólico, un significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en tanto que el significante los condiciona por su presencia del mismo.

Es claro que hay una relación entre el orgasmo y el goce, pero ésta no es de identidad ni de perfección ni de recuperación de alguna mítica unidad originaria.

Después de mucho debatir acerca de si había o no acto sexual, acaba por emitir Lacan, en 1969, una sentencia lapidaria:

Sí. Lo hay; pero no hay acto sexual que no sea acto fallido. Y eso porque no hay, entre el hombre y la mujer, relación sexual, proporción sexual, reparto sexual, correspondencia o armonía que los predestine para conjugarse, para reunirse bajo el mismo yugo (Braunstein, 1990).

Es por ello que, para este autor, el acto sexual constituye un mal entendido con respecto al goce y que el orgasmo no es del goce otra cosa que el punto final, el momento de la abolición de toda demanda en el cual el deseo no es cumplido ni satisfecho, sino engañado por la prima del máximo placer.

Y estando el goce prohibido porque no hay sujeto que no lo sea de la Ley, de su significante, del Falo obliterador de la Cosa y representado por el Nombre-del-Padre que abre el camino a la articulación de las demandas que ciernen al indeseable objeto del deseo, es decir, siendo el sujeto el de la castración es como entra en el acto sexual.

Es entonces, en el acto sexual, es donde se juega la relación del hombre y de la mujer con el goce pues la representación del falo recae sobre el Otro del abrazo, que es lo que se escurre en la separación ulterior quedando el orgasmo, órgano de la conjunción, reducido a desecho, perdido para ella reflectario al goce para él, separado de ambos.

Finalmente, el saldo del acto sexual es el de la separación, del desgarramiento y esto respecto del cuerpo del otro al que se ha abrazado y ahora se escurre, respecto del hijo que podría engendrarse, respecto del órgano de la cópula que se separa tanto de la mujer como del hombre por la detumescencia y respecto de la propia satisfacción que se ha revelado en su desvanecimiento, en la separación del sujeto

con respecto de sí mismo. El goce se ha revelado como imposible, sometido a la castración (Braunstein, 1990).

Acerca de esto, Aprenda y Morales (1995) mencionan que como la relación sexual no existe, porque la conjunción no es sino una ilusión, es que la sexualidad existe en la realidad. Es, justamente, un efecto de la falla y de la falta; es fálica, gira en torno de este objeto tercero que se escapa en el encuentro sexual, en torno del plus de goce

Se ubica el goce del Otro en la intersección de lo imaginario y lo real sin mediación simbólica. La exigencia clínica consiste en distinguir y hasta oponer el goce del ser y el del Otro, entendido como goce del Otro sexo, del que es Otro con respecto al Falo, es decir, del femenino.

Dichos autores sugieren que lo que hace el corte de la asignación del sexo es marcar la otredad de cada uno de los hablantes. Es por esto que la palabra es, en esencia, castración y separación. La sexualidad se establece por un discurso y los órganos de la anatomía hablan (o no) de conformarse a él.

El Otro es el falo en cuanto al valor de goce que el sujeto no puede satisfacer en sí. Precisamente por no tenerlo, es que se entra en el acto sexual y se comprende así el adagio lacaniano de que el amor consiste en dar lo que no se tiene, en dar al Otro la castración. De allí las dos proporciones en apariencia contradictorias asentadas por Lacan en su seminario del 31 de mayo de 1967:

- a) Que no existe el acto sexual en tanto que posibilidad de integración de lo perdido que constituye al hombre y a la mujer como castrados.
- b) Que no sino el acto sexual para motivar esta articulación por la cual el sujeto busca en el cuerpo del Otro el goce faltante, la respuesta a su satisfacción.

Se trata de demostrar que el goce fálico, ligado a la palabra, efecto de la castración que espera y se consume en todo hablante, goce lenguajero semiótico, fuera del cuerpo, era la tijera que separaba y oponía dos goces corporales, dejados fuera del

lenguaje, que eran, de un lado el goce del ser, perdido por la castración, mítico y ligado a la Cosa, anterior a la significación fálica, apreciable en ciertas formas de la psicosis y, del otro lado el goce del Otro, también corporal, que no era perdido por la castración sino que emergía más allá de ella, efecto del pasaje por el lenguaje pero fuera de él, inefable e inexplicable, que es el femenino.

Merece la pena decir que es así que para Lacan, hay un engaño que es constitutivo del acto sexual. O sea que, al final, resulta un desengaño con relación a este timo de la falsa promesa: buscando la carne unificada encuentra la castración y la verdad del acto sexual, la de que el goce falta en alguna parte (Aprenda y Morales, 1995).

Para concluir, es importante mencionar que los cambios que se han producido en torno a la sexualidad afectan de manera muy importante a las mujeres que, de espectadora y casi marginada, ha pasado a desempeñar un papel protagónico dentro de la sexualidad. Por una parte, porque no desea que su vida sexual sea ignorada. Tampoco pretende que todo el mundo esté pendiente de su sexualidad como si no le perteneciera. No quiere ser juzgada y, menos aún, que se la valore por su incapacidad de dar cuenta de su propio deseo y de su goce. Esto es algo que se relaciona de manera directa con el tema que se aborda en el presente estudio, ya que las adolescentes se encuentran en una etapa de cambios sociales, más allá de los que ellas mismas experimentan debido a la etapa en la que se encuentran.

Por otra parte, cabe destacar que hay un pago que tiene que hacer el sujeto por haber recibido la vida, no se adviene como sujeto dividido, no se accede al deseo, si no se pasó por la renuncia al goce. El goce anterior a la Ley, es un goce que deberá ser sustituido por una promesa de goce fálico, sexual, sólo posible por la aceptación de la castración, de la falta de objeto. La Ley separa del goce de la madre.

Al respecto, la teoría psicoanalítica coloca al Mito de Edipo como marco simbólico, marco de la instalación de la ley de prohibición del incesto, ubicando en su centro la función paterna. Tiempo del origen donde se pasó por la renuncia.

Sin embargo, el goce rechazado insiste, como fundamento de la compulsión a la repetición. Lo perdido no se olvida, está la memoria inconsciente que espera su recuperación. El descubrimiento freudiano captó que en algún lugar está la marca, y que es la repetición la que instituye al goce como tal.

Es así que llegando al final del presente tema, es posible comprender la importancia de analizar en conjunto las tres categorías establecidas para esta investigación, ya que al ser fundamentos de gran importancia para el marco teórico empleado, es decir, en el psicoanálisis, se relacionan entre sí para proporcionar un estudio más amplio acerca de cómo goce, deseo del Otro y culpa, pueden desencadenar el inicio del ejercicio sexual de las adolescentes entre 13 y 16 años. Porque de estos tres tópicos surge el amor, relacionado con la fantasía de completud que todo sujeto posee y que es imposible cubrir precisamente debido a la condición subjetiva, debido a lo cual se buscarán sustituciones hasta lograr la elección del objeto amoroso.

V. OBJETIVOS

Objetivo general:

Analizar si el goce, el deseo del Otro y la culpa son desencadenantes para que las adolescentes de entre 13 y 16 años tengan relaciones sexuales.

Objetivos específicos:

- Analizar la importancia que tiene el deseo del Otro, representado por el sexo opuesto, el grupo de pares, la sociedad y la religión, en la iniciación sexual de las adolescentes.
- Analizar el papel que desempeña el goce en las jóvenes de esta edad al tener relaciones sexuales.
- Analizar la culpa que pueden presentar las chicas al tener o no relaciones sexuales dentro del rango de edad mencionado.

VI. JUSTIFICACIÓN

La conducta sexual de los adolescentes ha cambiado en forma significativa a lo largo de este último siglo. Actualmente, los sujetos que pasan por esta etapa adquieren la maduración física antes y se casan más tarde. La edad promedio de la menarquia se ha adelantado desde 14,8 años en 1960 a 12,6 años en 1996. Además, el intervalo entre la menarquia y la edad promedio de matrimonio ha aumentado desde 7,2 años en 1890 a 11,8 años en 1990.

Esto determina un largo período de tiempo en que las adolescentes ya han iniciado su vida sexual y aún no han logrado el desarrollo genital definitivo ni el cumplimiento de las tareas psicosociales propias de la edad adulta, como son el logro de una independencia afectiva y económica de su familia de origen. Esto explica el aumento observado a nivel nacional e internacional de la conducta sexual precoz y desprotegida en adolescentes y sus consecuencias como el embarazo no deseado, las enfermedades de transmisión sexual y, particularmente, el VIH.

El estudio del Instituto Mexicano de la Juventud, realizado en 2003 con una muestra representativa de adolescentes y jóvenes de 15 a 25 años de la población nacional el año 1997, demuestra una edad promedio de inicio de actividad sexual de 15 años en las mujeres y 14 años en los varones. En promedio el grupo de encuestados entre 13 y 19 años en 1997 refiere una edad de inicio de actividad sexual de 16 años. Un estudio realizado por el Centro de Estudios de Población (CENEP) en el 2005, arrojó que alrededor del 50% de las jóvenes que comenzaron su vida sexual entre los 13 y 16 años, dijeron que no hubieran querido tener sexo a esa edad.

La mejor protección para adolescentes sexualmente activos es el empleo regular de condones, los cuales brindan alguna prevención contra las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) y contra el embarazo. Sin embargo, cuanto más joven sea una mujer cuando inicia su actividad sexual, es menos probable que use anticonceptivos en la primera relación. Las adolescentes que no usan anticonceptivos o los usan con poca regularidad o de manera ineficaz, tienden a estar entre los 13 y 14 años.

Uno de cada tres casos de ETS ocurre entre adolescentes; cuanto más joven sea el adolescente, mayor será la probabilidad de infección. Se estima que 25% de los jóvenes puede contraer una ETS antes de graduarse en la escuela secundaria. Además, es más probable que las ETS se desarrollen en forma latente en las mujeres que en los hombres (AAP Committee on Adolescence, 1999, citado en Tuñón, 2001).

La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), indica que el 13% de mujeres de 14 a 18 años son madres adolescentes, y que alguna vez estuvieron embarazadas. Aproximadamente 176 mil, de las cuales el 10.7% ya son madres y el 2.3% están embarazadas de su primer hijo. Según ENDES 2000, El 89% de los adolescentes, no usan método anticonceptivo alguno. Algunas de dichas adolescentes terminan siendo mamás, mientras otras recurren al aborto como la alternativa para solucionar un problema personal y social para el que no encuentran otra salida posible. En los sectores populares y marginales, ocho de cada diez chicas embarazadas tienen el bebé. Las dos restantes acuden al aborto. En cambio, en los estratos sociales medios altos y altos, el número de chicas que recurren al aborto es mayor porque en estos grupos la maternidad adolescente es muy mal tolerada.

Tuñón (2001) menciona que en caso de que la elección de la adolescente sea el aborto, existen importantes riesgos. El aborto en adolescentes constituye una causa frecuente de consultas en las salas de emergencias. Más del 80% de los abortos se produce durante las primeras 12 semanas de embarazo, y la tasa disminuye rápidamente a partir de este periodo. La frecuencia del aborto reconocido clínicamente aumenta de un 12% en mujeres menores de 17 años.

El aborto inducido es el cuarto método de regulación de la fertilidad en América Latina. Cifras estimadas, según un estudio del Instituto Alan Guttmacher, indican que el número de abortos practicados cada año en esta región se encuentra entre los 2.7 y 7.4 millones, es decir, entre un 10 y un 27% del total de los abortos practicados en los países desarrollados.

Sabemos que la muerte es la consecuencia más grave de un aborto practicado en malas condiciones. Cuando hablamos sobre estadísticas relacionadas con muertes debidas a abortos, las cifras varían. En un estudio realizado por Royston & Armstrong (citados en Casullo, 1998) se calculó que el índice de muertes causadas por aborto es de 50 por un millón de mujeres entre 14 y 18 años de edad en América Latina. En 1990, 89.4 millones de mujeres latinoamericanas se encontraban dentro de este grupo de edad; por lo tanto, durante ese año, se estimó que 4,472 mujeres morirían por complicaciones después de un aborto inducido, una cifra que luce bastante alarmante.

En México, a pesar de que en años recientes se aprobó la Ley del Aborto, no existen especificaciones acerca de los métodos y procedimientos a seguir para llevar a cabo dicha práctica, por lo cual tampoco se cuenta con estadísticas y estudios sobre la misma. Sin embargo, en el presente estudio se aborda una población perteneciente al Estado de México, en donde no se aplica la ley anteriormente mencionada.

Cuando se habla de embarazos no planeados es importante referirnos a la población adolescente. Cerca del 50% de la población en América Latina tiene menos de 20 años. Los jóvenes cada vez son sexualmente activos desde la adolescencia. Se estima que, en muchos países, más de la mitad mantiene relaciones sexuales sin protección antes de los 16 años. La maternidad o paternidad a temprana edad reduce las oportunidades económicas para los y las jóvenes. Los jóvenes menores de 19 años que son padres a temprana edad, tienen menos posibilidades de graduarse en la escuela y tienen menos oportunidades de empleo que los varones que esperan hasta los 24 años (Papalia, 2001).

Un estudio realizado por la OMS en 2004, reveló que algunos de los factores que, desde el punto de vista de las adolescentes, determinan el inicio de la actividad sexual de las mismas, son los siguientes:

- Presión de pares.
- Curiosidad.

- Sentirse bien.
- Sentirse atractivos.
- Sentirse querida.
- Falta de control de la situación.
- Sentir mayor independencia y autonomía.

Como puede observarse, se trata de un problema que impacta de manera considerable a nivel social, cultural, psicológico, familiar e individual, ya que en la mayoría de los casos, las principales afectadas son las mujeres que deben enfrentarse a la señalización de la sociedad por encontrarse embarazadas, a los fuertes riesgos que puede traer un aborto, a las frecuentes carencias económicas, etc. Es por ello que el objeto de estudio de la presente investigación, son las mujeres de 13 a 16 años y su iniciación en la vida sexual.

Son todas estas las causas que, a nivel social, merecen un análisis acerca de lo que provoca que las adolescentes se inicien en la vida sexual, ya que no podemos cerrar los ojos como sociedad ante una problemática tan importante. Es decir, es necesario tomar conciencia de las posibles causas que originan complicaciones a nivel biológico, tales como Enfermedades de Transmisión Sexual, embarazos no deseados, abortos y complicaciones durante el parto. Sin embargo, es de principal interés ahondar en el presente tema debido a las repercusiones emocionales que el inicio de la vida sexual puede traer. Ejemplo de ello son situaciones como baja autoestima, devaluación femenina, depresión, pérdida de metas y sensación de fracaso, las cuales se presentan de manera frecuente durante el periodo de la adolescencia.

Por otra parte, resulta interesante analizar el discurso de las adolescentes, ante el cual, encontrándonos en un mundo globalizado donde existe la información necesaria acerca de temas tales como el uso de métodos anticonceptivos y las consecuencias de no utilizar algún tipo de protección, las jóvenes de hoy hacen caso omiso y ponen en riesgo sus planes a futuro e incluso su salud física y mental.

Además, será importante considerar los contrastes existentes en nuestros días, ya que, en muchas ocasiones, los padres intentan proporcionar a sus hijos ciertos conceptos acerca de las relaciones sexuales y sus implicaciones, pero dicha educación se ve mermada por las exigencias que los medios de comunicación tienen en el desarrollo de la personalidad del sujeto, debido a que, por ejemplo, en muchos programas televisivos se realizan prácticas sexuales y no se explican los posibles riesgos que éstas pueden acarrear.

En cuanto a la funcionalidad la presente investigación a nivel psicológico, será importante conocer las condiciones que motivan a dichas adolescentes a iniciarse en el ámbito sexual. Esto será de gran utilidad, ya que una vez que se conozcan las causas, será más sencillo encontrar posibles soluciones a dicha problemática, amén de lograr la prevención de consecuencias que pueden repercutir en distintas áreas de la vida de las jóvenes.

Es decir, que a pesar de que el psicoanálisis no es considerado como un medio preventivo, la aproximación que en este trabajo se lleva a cabo es de gran utilidad para tomar en cuenta la problemática que aquí se plantea y de esta forma poder prevenir casos futuros, ya que contando con la investigación correspondiente para el presente tema, será más sencillo comprender y abordar las causas y condiciones en que las adolescentes se encuentran al iniciar su vida sexual.

VII. MÉTODO

A. DESCRIPCIÓN DEL MÉTODO

El método elegido para la presente investigación fue el constructivista, el cual tiene como presupuesto básico que cuanto sabemos y creemos es fruto del lenguaje con que comprendemos y transmitimos las percepciones y que, sobre una misma realidad, pueden darse diferentes puntos de vista, todos ellos igualmente válidos.

Es así que al hablar, vamos creando la realidad junto con nuestros interlocutores. Es de esta manera como, sobre la base de la historia personal, creamos y modificamos nuestra identidad, que retocamos permanentemente en virtud del contexto, de las circunstancias de nuestra interacción y de las características y expectativas de nuestro interlocutor.

Cabe mencionar que el constructivismo tiene dos vertientes, la primera es la teórica, que pretende la integración de los múltiples enfoques teóricos, que aspiran a explicar qué es el hombre en su conjunto, la universalidad del ser humano. Por otra parte, se encuentra la personalista, relativa a cada persona concreta, que sólo pretende una versión específica, individualizada de quién y cómo es cada quien, en su caso particular, único e irrepetible.

Con base en esto, se eligió el método cualitativo para llevar a cabo la investigación, el cual no se trata del estudio de cualidades separadas o separables; se trata del estudio integral que forma o constituye primordialmente una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es: una persona, una entidad étnica, social, etc.; aunque también cabe la posibilidad de estudiarse una cualidad específica, siempre que se tengan en cuenta los nexos y las relaciones que tiene con el todo, los cuales contribuyen a darle su significación propia.

De esta manera, la investigación cualitativa trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella de que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones.

El instrumento, al igual que los procedimientos y estrategias que se van a utilizar, lo dicta el método escogido. La metodología cualitativa entiende el método y todo el arsenal de medios instrumentales como algo flexible, que se utiliza mientras resulta efectivo, pero que se cambia de acuerdo con el dictamen, imprevisto, de la marcha de la investigación y de las circunstancias (Martínez, 2004).

Considerando estos aspectos, y debido a la flexibilidad de dichos medios, esta investigación estará basada en el estudio exploratorio, cuyo objetivo es indagar sobre ciertos temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes, como en el presente caso, en el cual se abordarán las categorías goce, deseo del Otro y Culpa, relacionadas con el ejercicio sexual de las adolescentes entre 13 y 16 años.

De igual manera, los estudios exploratorios sirven para obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa y detallada sobre un contexto particular. Es por ello que se ha elegido dicho método, ya que a pesar de que mucho se ha dicho acerca de la sexualidad de las adolescentes, la presente investigación se enfoca principalmente en las jóvenes pertenecientes al rango de edad mencionado anteriormente.

Cabe mencionar que los estudios exploratorios generalmente determinan tendencias, identifican áreas, ambientes, contextos y situaciones de estudio. Se caracterizan por ser más flexibles en su metodología en comparación con estudios descriptivos, además de ser más amplios y dispersos, lo cual en ocasiones da cabida a la subjetividad (Sampieri, 1991).

La razón específica por la cual fue escogido particularmente el método cualitativo es que, como se mencionó anteriormente, proporciona una gran flexibilidad, lo que resultó sumamente conveniente dentro de esta investigación, ya que hizo posible ahondar e integrar las posibles explicaciones dadas a la problemática planteada desde el principio del presente estudio.

B. MOMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

1. ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Como se mencionó anteriormente, en el caso del presente estudio la elección estuvo dirigida hacia el método constructivista. Esto se debió principalmente a que el marco teórico elegido para abordar la problemática planteada fue el psicoanalítico, motivo por el cual es importante mencionar los siguientes elementos que, a través de la investigación, explican las razones por las que no se tomó en cuenta el método positivista:

- No se consideraron variables, sino categorías.
- Al tratarse de un enfoque basado en la subjetividad, no se realizaron definiciones operacionales.
- No se trabajó con muestras, sino con poblaciones.
- Los resultados y conclusiones muestran las construcciones realizadas a lo largo del estudio.

Al llegar a este punto, resulta importante hacer una breve síntesis acerca de las categorías empleadas para la elaboración del presente estudio. Inicialmente se analizó el goce, el cual se encuentra limitado por el principio del placer para “gozar lo menos posible”. Al mismo tiempo, el sujeto intenta transgredir las prohibiciones impuestas a su goce. No obstante el resultado de transgredir el principio del placer no es más placer sino dolor, y este “placer doloroso” es lo que Lacan denomina goce: “gocce es sufrimiento”.

Por otra parte, se encuentra la culpa, que dentro de la experiencia analítica aparece en el sujeto principalmente por haber cedido sobre su deseo. Esto puede observarse en el caso de las adolescentes, ya que en ciertas circunstancias éstas no se sentían preparadas o simplemente no estaban convencidas de que fuera el momento correcto para comenzar a tener relaciones sexuales. Por otra parte, se encuentra el caso de las jóvenes que desearían iniciarse en el ámbito sexual, pero no se atreven a hacerlo debido a las demandas de sus padres o de la religión que profesan; dicho

en otras palabras, se abstienen de tener relaciones sexuales por la culpa que los preceptos sociales pudieran originarles.

Como tercera y última categoría, se encuentra el Deseo del Otro, ya que la presencia del Otro pronto adquiere importancia por sí misma, la cual va más allá de la satisfacción de la necesidad, puesto que esta presencia simboliza el amor del Otro. Pero, si bien el Otro puede proporcionar los objetos que el sujeto requiere para satisfacer sus necesidades, no puede proporcionar ese amor incondicional que el sujeto anhela. Es decir, que el deseo es esencialmente “deseo del deseo del Otro”, lo que significa deseo de ser objeto del deseo de otro, y deseo de reconocimiento por otro.

2. DESCRIPCIÓN DEL INSTRUMENTO

Para la presente investigación, se llevó a cabo la elaboración de un cuestionario conformado por 31 preguntas abiertas referentes al inicio del ejercicio sexual de las adolescentes, las cuales debían ser contestadas de la manera más extensa posible.

Cabe mencionar que el instrumento fue dividido a partir de las categorías elegidas y que, a pesar de que se diseñó de tal forma que hubiera un número proporcional de preguntas para cada una de las categorías establecidas para esta investigación, en el momento de hacer el análisis, las respuestas mostraron elementos que fue posible englobar en otra estructura diferente, brindándonos información sumamente interesante para profundizar en el planteamiento central del presente trabajo. Esto se debe precisamente al hecho de que, en psicoanálisis, resulta un tanto difícil separar términos como culpa y goce, que en la mayoría de los casos están directamente relacionados con el deseo del Otro y que son estructurales en la vida psíquica del sujeto.

Dicho cuestionario se construyó con el objetivo de conocer las situaciones en las que las adolescentes de entre 13 y 16 años se ven envueltas al comenzar el ejercicio sexual, principalmente con aquello que las lleva a tomar la decisión al respecto. Además, es de particular interés conocer las consecuencias que dicha práctica puede traer a nivel psicológico, tanto para las jóvenes como para la sociedad.

3. APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO

El instrumento (ver Anexo A) fue aplicado en una secundaria estatal del Municipio de Naucalpan de Juárez, la cual fue contactada de manera personal por la investigadora.

La aplicación del instrumento se llevó a cabo el día 1° de noviembre del año 2006. Todos los cuestionarios fueron aplicados en la misma fecha, a diez adolescentes de cada grado de secundaria, es decir, 1°, 2° y 3°.

La consigna durante la aplicación fue la siguiente: “A continuación se les presenta un cuestionario con 31 preguntas, las cuales deberán responder de la manera más amplia y espontánea posible. Si tienen alguna duda, pueden resolverla con la aplicadora”.

Fue de esta forma que se llevó a cabo la aplicación de manera exitosa, gracias al apoyo de la institución, cuya única petición fue conocer los resultados, mismos que fueron entregados al finalizar la investigación.

VIII. RESULTADOS

A. PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

Debido a que el método elegido fue constructivista, los resultados serán reportados de manera cualitativa, ya que de esta forma es posible conocer los significados (y significantes) de las respuestas proporcionadas por las adolescentes a través del cuestionario. Es importante señalar que, de las 30 jóvenes a las cuales les fue aplicado, únicamente 2 de ellas reconocieron haber tenido relaciones sexuales.

Considerando que, como se mencionó anteriormente, la investigación tiene como marco de referencia el psicoanálisis, las categorías (goce, deseo del Otro y culpa) corresponden a las respuestas dadas por las estudiantes de entre 13 y 16 años. Es decir, a partir de lo anterior se conocen algunos de las situaciones, directamente relacionadas con los tópicos señalados, por los cuales dichas adolescentes se involucran en relaciones sexuales durante el periodo de edad mencionado, la influencia del medio en que se desenvuelven y algunas de las consecuencias que a nivel psíquico tienen sus decisiones.

Es de esta manera que se llevó a cabo la interpretación de sus respuestas, con el objetivo de conocer cómo sus comportamientos se relacionan con términos de tipo psicoanalítico, tales como el goce, la culpa y el deseo del otro.

Además, entre estos tres tópicos surge el amor, pieza fundamental a través de la cual nos hacemos sujetos. Sujetos del lenguaje, por lo cual dentro de este análisis fue imposible ignorar los actos fallidos que al final de cuentas son los actos mejor logrados a través de los cuales es posible conocer la verdad (o mejor dicho, las verdades) de las adolescentes con respecto a su vida sexual.

Porque, nada hay fuera del lenguaje, y es precisamente esto lo que origina la libertad de la interpretación del discurso, debido a que para Lacan no hay metalenguaje, o sea, no hay sentido del sentido, ya que cada sujeto tiene su propia cadena discursiva, porque la palabra representa cosas distintas para cada quien: el significante que nos lleva a la significación en un sentido convencional. Y es por esto

que nadie tiene el poder de juzgar al significante ni a su inmensa capacidad de significar otra cosa. Y es en esto donde radica la infinita gama de posibilidades para la interpretación de los cuestionarios, para los cuales sólo se realizarán algunas lecturas,

Es a partir de esto que se proporcionará una visión general acerca de las respuestas obtenidas a través del discurso de las adolescentes a las que se les plantearon las preguntas, particularmente sobre lo que la sexualidad y una relación sexual significa para ellas, y la idea que tienen acerca de la iniciación sexual a su edad; todo esto a partir de las categorías mencionadas anteriormente.

Los datos recopilados indican que muchas de las adolescentes piensan en la sexualidad de manera idealizada. Muchas de ellas hablan acerca del amor, es decir, para ellas la representación psíquica de la sexualidad está dada por el ideal del yo, ya que de alguna manera ellas explican su iniciación sexual por medio de un objeto causa de deseo, al que de igual manera es necesario satisfacer.

Y es que, si la adolescente lo es porque carece o adolece (en el sentido del sufrimiento) de algo, entonces todos lo somos, ya que nos encontramos ante la falta que nos sujeta. Porque a través de este estudio es posible comprender que las jóvenes que respondieron al cuestionario, debido a su condición de sujeto, buscan alcanzar la “completud”, mismo ideal que es imposible cumplir.

Como síntesis de esta visión general, se obtienen algunas conclusiones. La primera es que, sin lugar a dudas, todas las adolescentes que respondieron el cuestionario se plantean preguntas acerca de la iniciación sexual. Por otra parte, muchas de ellas mencionan haber estado a punto de tener relaciones, pero se han detenido principalmente por el temor al rechazo o a la decepción de sus padres. Además, uno de los factores predominantes en la toma de decisiones en cuanto a la sexualidad de las jóvenes es la influencia de los amigos. Es por esto que para profundizar en dichos temas, a continuación se mostrará el análisis de los cuestionarios aplicados a las adolescentes, a partir las categorías planteadas.

1. ANÁLISIS DE LA PRIMERA CATEGORÍA: EL GOCE

Es importante recordar que para Lacan (1966), el goce es algo que va más allá del placer, que no es satisfacción. Además, el goce tiene la particularidad de ser la otra parte del deseo, ya que éste exige pasar por el deseo del otro, es decir, por su castración; el deseo es renunciado y sustituido por la voluntad de goce, que es el intento de prescindir de ese otro y de su deseo. Así, voluntad de goce es el imperativo categórico del goce como principio racional de la acción.

A partir de esto podemos decir que deseo y goce están intrincados con el amor, pero también con la angustia, que resulta ser la función media entre el goce y el deseo. Es importante considerar la imposibilidad de oponer el goce al deseo, ya que ambos son partes constituyentes del sujeto, es decir, sujeto del deseo y sujeto del goce como compensación de la herida narcisista primaria.

Como consecuencia de ello, el sujeto se verá separado y necesitará reconquistar al Otro. En cuanto a esto, se dará la entrada al deseo, que no resulta nada sencilla, ya que se producirá una hiancia entre el deseo y el goce, que constituye el lugar de la angustia. Sólo el amor permitirá al goce condescender al deseo. Y es por esto que si bien goce, deseo y amor vienen juntos, necesariamente deberá sumarse la angustia.

Resulta de gran interés resaltar que el goce, a pesar de ser mortífero, es inherente y consustancial al devenir sujetos, se intrinca de tal manera al deseo y al amor que sólo a través del análisis puede confesarse. Tendríamos que hablar acerca de lo que no se quiere saber: la verdad, aquella de la que el sujeto no está dispuesto a saber, es decir, la verdad de la diferencia de los sexos, la verdad de la castración.

Cabe mencionar que el goce no puede ser abordado sino a partir de su pérdida, de la erosión producida en el cuerpo por lo que viene del Otro y que deja en él sus marcas. Ese sujeto excluido del goce sexual, es allí donde la teoría funda su posibilidad de apertura a aquello de lo cual el sujeto no dispone. El síntoma contiene ese goce, vuelve como formación, como retorno de lo reprimido porque el inconsciente ha

hecho su actividad, el proceso primario hace un primer desciframiento del movimiento pulsional.

Retomando lo escrito como siendo el goce, decimos que éste no es palabra, pero como se mencionó con anterioridad, no es ajeno al lenguaje, pues es de allí que resulta excluido y es sólo por el lenguaje que podemos cernirlo. Es letra a descifrar.

El goce es lo escrito, de ello queda su marca, el discurso psicoanalítico nos propone un trabajo de producción, producir su escritura en la experiencia del análisis, operación sólo posible si hay un deseo allí, el deseo de quien analiza de acompañar al sujeto por los caminos enigmáticos de su deseo.

Es así como a continuación se presenta como ejemplo una de las respuestas proporcionadas por una de las adolescentes que respondieron el cuestionario elaborado para la presente investigación.

“Tener relaciones sexuales **se siente padre** porque
experimentas cosas que no conocías.

Por lo menos así me pasó a mí.”.

A través del discurso de esta chica, podemos observar la presencia del goce. Es decir, en este caso es posible notar que tomó la decisión de iniciar su vida sexual por curiosidad, o como ella dice, por “experimentar”. Lo interesante aquí, sin afán de satanizar el hecho de tener relaciones sexuales, es que “la curiosidad mató al gato”, lo cual está estrechamente ligado con el goce, debido a su condición mortífera. Esto estará dado no únicamente por el hecho de llevar a cabo la “relación sexual” (recordemos que para Lacan no existe la relación sexual), sino por las circunstancias en que se realiza. Abundaremos en este tema más adelante.

El siguiente ejemplo nos muestra la manera en que una de las adolescentes manifiesta el movimiento entre deseo y goce anteriormente mencionado.

“Hay amigas que me han contado que tienen relaciones sexuales cuando sus **papás no están en casa** porque se siente una **emoción muy fuerte** pensar que pueden llegar”

En este caso, vale la pena mencionar que lo que lleva a algunas adolescentes a tener relaciones sexuales con sus parejas durante la ausencia de sus padres en la casa, es esa sensación comúnmente llamada “adrenalina”, que está dada por la posibilidad de ser descubiertas. En tales situaciones podríamos estar hablando de una cuestión que marca cierta ambivalencia, ya que aunque por el momento puede causar placer (que es rebasado por el goce), más adelante puede traer como consecuencia profundos sentimientos de culpa, especialmente en caso de que efectivamente los padres lleguen en el momento en que la adolescente está teniendo relaciones con su pareja.

Es aquí donde resulta oportuno decir que hay que tener cuidado con lo que se desea, porque puede convertirse en realidad. Es decir, que si la fantasía de la joven es ser descubierta por sus padres durante el acto sexual, cabe la posibilidad de que ocurra, convirtiéndose esto en el cumplimiento de un deseo. Deseo que funciona a la par del goce.

Retomando algunas ideas anteriores, resulta interesante mencionar que lo más importante no es únicamente analizar si las adolescentes tienen o no relaciones sexuales, sino la manera en que acostumbran hacerlo. A continuación tenemos como ejemplo la respuesta dada por una de las jóvenes que respondieron el cuestionario.

“Uno de las cosas que me **impiden tener relaciones sexuales** es que conozco a una chava de mi edad que quedó **embarazada** después de haber tenido relaciones sexuales **por primera vez** con su novio. Lo que pasa es que no usó condón”.

En este caso, podemos darnos cuenta de varias cosas. Para empezar, es posible analizar el mito de que “la primera vez no pasa nada sin protección”. Es decir, muchas adolescentes toman la decisión de iniciar su vida sexual con la creencia de

que no corren ningún tipo de riesgo si no se protegen por ser la primera vez. En tales situaciones, lo que usualmente ocurre, es que por una parte, se ven movidas por el deseo del Otro, por dar gusto a su pareja, y por otra aparece la ignorancia, ya que muchas jóvenes creen que en verdad están seguras por tratarse de la iniciación. Lo cierto es que sea o no la primera vez, el riesgo de embarazarse o de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual está inminente.

Sin embargo, muchas de las adolescentes, aún conociendo las consecuencias que una vida sexual mal manejada puede acarrear, deciden correr el riesgo sabiendo que éste puede ocasionar mucho sufrimiento, probablemente dejándose llevar por la pasión del momento, constituida en este caso por el goce y por el deseo del Otro.

Es de esta forma que podemos corroborar que el sujeto se aferra tanto a su goce que prefiere vivir del lado del sufrimiento, lo cual evidentemente no es una elección que atraviese por la conciencia. Sin embargo, el sujeto es capaz de hacer todo lo posible para continuar con él.

2. ANÁLISIS DE LA SEGUNDA CATEGORÍA: EL DESEO DEL OTRO

Recordemos que el deseo es esencialmente deseo del deseo del Otro, lo que significa deseo de ser objeto del deseo de otro y deseo de reconocimiento por otro. Lo que hace deseable a un objeto no es ninguna cualidad intrínseca de la cosa en sí, sino simplemente el hecho de que es deseado por otro. El deseo del Otro es entonces lo que hace a los objetos equivalentes e intercambiables. Y es que esto, finalmente, se explica a través del amor, ya que el sujeto pasará por diferentes objetos causa de deseo buscando “tapar” su falta.

Inicialmente, podemos decir que existe un punto importante a considerar, ya que estas jóvenes se encuentran en condiciones que marcan la aparición de un cuerpo nuevo, en proceso de reactivación y reorganización pulsional, ahora bajo la primacía de una nueva pulsión: la genital. Y esto es algo posible de observar en los resultados obtenidos, ya que la mayoría de ellas dan una fuerte significación a los cambios físicos que experimentan y, evidentemente, a las repercusiones emocionales que ello conlleva. Al respecto, consideremos lo que una de las adolescentes menciona acerca de su vida sexual.

“Aún no he tenido relaciones sexuales porque **mi cuerpo todavía no está bien formado** y porque estoy muy chica”

A través de esta respuesta es posible notar que la joven ha decidido no iniciar su vida sexual debido a que su cuerpo no se ha desarrollado tanto como quisiera, o como se supone que debería haberse desarrollado según el medio social en el que se desenvuelve. Es posible lograr un acercamiento mayor a esta idea a partir de la respuesta negativa que la adolescente da ante la pregunta de si sus amigas le comentaron si ya habían iniciado su vida sexual. A continuación se muestra la imagen de la respuesta emitida por dicha joven.

Porque nos nos da hablar mucho de eso

Al analizar el discurso, lo anterior nos lleva directamente a la importancia del significante en la respuesta emitida: no-senos, no-senos. Es decir, que para esta joven existe una fuerte limitación, y más allá de esto, una preocupación respecto al cuerpo que le impide relacionarse sexualmente con el sexo opuesto. Lo mismo ocurre con muchas de las otras adolescentes que respondieron el cuestionario. A continuación, se cita otro ejemplo:

“Es arriesgado tener relaciones sexuales a esta edad porque **mi cuerpo no se ha desarrollado** todavía y porque aún **soy una niña**”

Aquí es posible observar la complejidad por la que pasa la adolescente en el proceso de romper ese vínculo con su cuerpo infantil y con todo lo que dicho nexo conlleva. Es decir, para el psicoanálisis el cuerpo tiene que ver con lo real y este concepto, distinto del de "realidad", implica lo no simbolizado, lo que queda por fuera de lo elaborable. Además, esto tiene que ver con las pautas marcadas por la sociedad, mismas que la adolescente no se siente capaz de cumplir.

Y es así como la adolescente debe apropiarse y desprenderse genuinamente, de todo lo que en su origen proviene del campo del yo ideal, a pesar (y en pos) del dolor, del sufrimiento que trae la pérdida, la renuncia. Porque a través del tiempo y del proceso al que se enfrenta la adolescente, hay distintas clases de renuncia, que en este caso consisten en dimitir de un cuerpo infantil que significaba seguridad y confort. En cambio, abandonar ese estado re-significa muchas cosas más para la joven, que tiene que encarar las nuevas exigencias tanto de su propia estructura psíquica como de los modelos sociales del contexto en el que se sitúa.

En cuanto a esto último, resulta interesante profundizar acerca de la importancia que el medio tiene en la toma de decisiones respecto a la sexualidad de las jóvenes, lo cual evidentemente se relaciona de manera directa con las renunciaciones inconscientes que cada una de ellas lleva a cabo. Es así como, por ejemplo, los medios masivos de comunicación, tales como la radio, la televisión y el Internet influyen de manera considerable en dichas dimisiones. A continuación se cita una de las respuestas referentes a este tema.

“Una de las razones que motivan a las chicas de mi edad para tener relaciones sexuales es la **influencia de la televisión**”

Es importante mencionar que esta chica comentó que ella sí ha tenido relaciones sexuales. Y es a través de esta cita que podemos dar cuenta del fuerte impacto que los medios de comunicación tienen sobre algunas adolescentes, convirtiéndose así en un Otro al cual servir. Es decir, las jóvenes, al seguir un patrón social en el que lo que ven en la televisión es supuestamente aceptado, en cierta forma ceden su deseo al Otro por la conveniencia del mismo. Pero no es tan sencillo como parece, ya que finalmente, la única cosa de la que es posible ser culpable es de ceder el deseo.

Por decirlo de otra forma, existe la probabilidad de que las adolescentes, a partir de esto, generen sentimientos culpígenos y anden el camino de la angustia al no sentirse seguras de haber tomado la mejor decisión. Cabe mencionar que estas chicas, al ceder el deseo al amo (es decir, los medios) se convierten en el esclavo, y es este último quien renuncia a su deseo y se somete al deseo del Otro. De este modo el esclavo reconoce al amo como tal y se hace reconocer por él como esclavo.

Con respecto a esto, resulta interesante analizar lo que las jóvenes piensan acerca de cómo ese Otro social regía la vida de las adolescentes en la época de sus padres. Por ejemplo, el discurso de uno de los cuestionarios muestra lo siguiente:

“En la **época de mis padres no** era común que las adolescentes **tuvieran relaciones sexuales** porque se les tachaba de **malas**”

Es importante mencionar que evidentemente, desde que el mundo es mundo, la sexualidad ha sido inherente a la vida. Es decir, que aunque había menos difusión y más tabúes acerca del tema, las adolescentes tenían relaciones sexuales de la misma manera que en la actualidad. Sin embargo, la respuesta mencionada puede significar dos cosas. La primera se relaciona con la fantasía de un Otro social más rígido, lo cual nos muestra que quizá la joven intenta justificar la situación actual con respecto a la sexualidad, que tal vez a ella le signifique una especie de libertinaje. La segunda tiene que ver con una proyección, es decir, con la intención de hacer de su

deseo un eufemismo, esto es, que la adolescente posiblemente reprime su vida sexual con el afán de obedecer a su propio Otro social, ya que de lo contrario sería considerada como “mala”.

Volviendo al tema de la falta, es de esta forma que el individuo recorre su vida. Trata de cubrir una falta incubrible que lo constituye como sujeto y le da estructura. Porque, finalmente, el deseo no es anhelo, sino nostalgia de lo que se cree haber tenido, pero que en realidad nunca se tuvo. Y es entonces que aparece el amor, que es imposible, justamente porque se establece sobre la base del desencuentro, aunque sus protagonistas creen que es sobre la base del encuentro. Para ahondar más en esto, nos enfocaremos en una de las respuestas proporcionadas por una de las adolescentes con respecto a la vida sexual.

“Para mí, tener relaciones sexuales significa un **acto de amor**
entre mi novio y yo para **demostrarnos afecto**”

A través del discurso de esta joven, podemos observar que existe una idealización acerca de la sexualidad, ya que podría pensarse que para ella, el acto sexual es siempre llevado a cabo por amor. Y tenemos una pregunta, ¿amor a qué o a quién? Al Otro, ese otro sujeto que, para ella, llena su falta. Y es así como surgen las fantasías de completud relacionadas con el deseo de ya no desear, de que no falta nada. Pero esto es imposible, porque estar completo significa morir. Además, desear dejar de desear no es más que una contradicción, porque a final de cuentas se está deseando algo.

En cuanto a la respuesta de esta adolescente, es posible analizar algo más. Ella plantea la “relación sexual” como una posibilidad para darse al otro. Pero, he aquí una situación interesante: no hay en sí una relación sexual. No hay una simetría para ambos sexos, por lo que entre lo masculino y lo femenino no se establece una relación de complementariedad. Los dos sexos no son la “media naranja” de una totalidad armónica, ésta no existe. A continuación, un ejemplo similar al anterior.

“La relación sexual es un **acto** de dos sexos **por amor** a la persona con quien se lleva a cabo”

Es de esta manera que podemos darnos cuenta que lo único que sucede es que en la adolescente, como en los sujetos en general, aparece la idealización, relacionada directamente con el significante y la significación que el otro, su Otro, objeto causa de su deseo, tiene para ella. Y es de esta forma que se idealiza –o romantiza- la relación, hasta el punto en que la joven puede llegar a pensar que no puede vivir sin él, sin ese Otro que le representa completud. Se presenta otro ejemplo relacionado con el mismo tema:

“Tengo una amiga que se acuesta con su novio **por temor a que la deje**”

Por medio de este enunciado es posible observar la importancia de lo mencionado anteriormente. Es decir, hay mujeres que prefieren ceder al deseo del Otro con tal de no perderlo. Es así que puede verse cómo esto se inclina, o mejor dicho se dirige, hacia el camino del goce.

Es a través de estas respuestas que podemos comprender la existencia del amor cortés, al cual es mejor denominar como amor cultural. Éste es, como ya se explicó con anterioridad, el amor que busca cubrir un vacío que nos sujeta. Y es en esa fantasía donde el sujeto se desencuentra, porque su objeto amoroso no va a ser necesariamente el mismo siempre. Y es precisamente ahí donde surge la infelicidad: en el desencuentro.

Con respecto a esto, resulta pertinente hablar acerca de la histérica, porque no es posible decir hoy, que el deseo no siga siendo deseo insatisfecho. Es importante profundizar en esto porque, finalmente, el deseo insatisfecho está más allá de que haya prohibiciones o permisos para que se funda en lo imposible de lo real. A continuación se muestra un ejemplo del discurso de la histérica:

“Algunas de mis compañeras tienen relaciones sexuales **para satisfacer** a sus novios, aunque ellas no estén convencidas de hacerlo”

Aquí podemos observar claramente el deseo de la histérica, que va más allá de un deseo de completud. Se trata del deseo dado por el querer ser lo más importante para el Otro. Y es así que le ofrece todo, sin importar la cuota de goce que esto conlleve, es decir, la histérica seduce y sufre con tal de serlo “todo” para el Otro, aunque esto, a final de cuentas sea una fantasía, una utopía, un imposible.

Ahora bien, es preciso mencionar que el Otro del sujeto no siempre se trata de un objeto tangible. Es por esto que resulta interesante conocer la respuesta de una de las chicas:

“No he tenido relaciones sexuales porque **me amo** y no quisiera **faltar a mi mamá** porque me da todo, además **amo a Dios**”

Nos encontramos aquí ante una frase que brinda diversos puntos para el análisis. En primer lugar, es posible observar nuevamente a la histérica, a la que obedece al deseo del Otro, que en este caso está representado por la madre. Lo que a la adolescente le preocupa es fallarle a la madre. ¿De qué manera? Teniendo relaciones sexuales. Es por esto que la histérica tiene culpa, ya que como puede verse en este ejemplo, se reprime y cede al deseo del Otro, es decir, al de la madre. De no hacerlo, estaría faltándole.

En segundo lugar, entra la parte del significante. Podemos ver que la joven dice “me amo”. ¿Amo? Como vimos anteriormente, para que haya un amo, debe haber un esclavo, el cual renuncia a su deseo -que en este caso sería tener una vida sexual activa- y se somete al deseo del Otro. En este punto, es importante recordar que después de este primer enfrentamiento el amo le impone al esclavo un trabajo servil al que éste se somete voluntariamente. El amo satisface su deseo, y sólo el esclavo querrá dejar de ser lo que es. Sólo él podrá querer negar y superar su esclavitud. Por lo tanto el destino del esclavo es promisorio, podrá ir trabajando y perfeccionando su

liberación. Pero, en el caso de esta chica, todo dependerá del tiempo, la experiencia, sus deseos y sus goces.

Además, en este mismo caso y retomando la cuestión de lo “intangible”, es preciso mencionar al Gran Otro, al cual esta joven representa a través de Dios. Vale la pena recordar que el Gran Otro se sitúa en el registro simbólico, que es el orden del deseo inconsciente, y es así como podemos observar que esta chica se abstiene de tener relaciones sexuales por temor a un castigo, que en este caso pertenecería a un orden de carácter divino. Es decir, que es en nombre de Dios -según su discurso- que se limita.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, los medios masivos de comunicación representan una influencia importante en la iniciación sexual de las adolescentes. A través de la influencia de los programas de televisión, por ejemplo, los jóvenes toman decisiones referentes a su sexualidad. Al ver que en la tele, es muy normal que los chicos de su edad, con los cuales posiblemente se identifiquen, tengan relaciones sexuales, puede significarles una justificación para comenzar a experimentar o para incursionar en este ámbito.

Sin embargo, no es éste el único Otro al cual se obedece. Existe un punto medular en la vida de las jóvenes: el grupo de amigos. Muchas de las circunstancias en las que se ven envueltas las chicas de estas edades y las decisiones que toman, son producto de la influencia que el grupo de pares tiene sobre ellas.

Por ejemplo, cuando se le pregunta a una de las chicas cuáles cree que serían las implicaciones que tendría a nivel social -grupo de amigos- el hecho de tener relaciones sexuales, ella responde lo siguiente:

“He tenido relaciones porque es
importante en mi bolita de **amigos**”

Esto nos muestra que la adolescente tiene una necesidad de encajar en cierto círculo social, es decir, en un grupo de referencia y por ello lleva a cabo ciertos actos, que

en este caso se desarrollan en el ámbito sexual, con lo cual busca que tener un significado, o mejor dicho, significación, ante los demás.

Finalmente, esta situación termina por recaer en el goce, ya que lo que mueve a la adolescente para tener relaciones sexuales es lo que sus amigos opinarán de ella. Sin embargo, pertenecer o no a determinado grupo social no la libra de los peligros que implica el hecho de involucrarse sexualmente con alguien a tan temprana edad. Porque, a final de cuentas, el riesgo lo corre ella sola, ya que si dicho acto trae consecuencias graves, será ella quien tendrá que enfrentarlas, no sus amigos. He ahí la inminente cuota de goce.

Por último, es importante mencionar que la anterior no es la única área que, a nivel social, significa un Otro al cual las adolescentes pueden ceder el deseo. Está también la parte cultural que contiene tabúes fuertes acerca de la sexualidad. Es decir, la sociedad en general es la que juzga, la que alienta o frena el comportamiento sexual de las jóvenes. A continuación se muestra un ejemplo que es posible analizar con respecto a este punto.

“Muchas chavas tienen **miedo** de tener relaciones sexuales por lo que **los demás** puedan pensar. Quizá **no las respeten** después”

Ante esta respuesta, podemos analizar varias cosas. Una de ellas es el “miedo”, lo cual puede significar que no es que las chicas no deseen tener relaciones sexuales, sino que se reprimen por temor a los juicios que puedan emitir los “demás”, que en este caso sería la sociedad. Es aquí precisamente donde aparece el tabú. Es decir, para muchas personas aún existe la idea de que si una mujer deja de ser virgen pierde su valor; como si la castidad fuera una garantía o tuviera un precio.

Es así como podemos observar que el deseo finalmente se debe a una demanda, que en los casos mencionados, como en muchos más, es una demanda de amor, una búsqueda de completud, que evidentemente es imposible y que, por la simple condición de ser sujetos, jala hacia el goce, que es tan irremediable como estructurante. Porque a final de cuentas, cada quien sus goces.

3. ANÁLISIS DE LA TERCERA CATEGORÍA: LA CULPA

Resulta sumamente conveniente retomar a Freud (1905) para explicar el concepto psicoanalítico de culpa. Él planteaba que a medida que va cobrando cuerpo la tesis básica del inconsciente, se sobrepasan paralelamente los límites de los convencionalismos sociales, los del recato y la hipocresía y la culpa empieza a mostrar entonces una de las facetas de su extraña naturaleza: sobrevive intacta sobre la conciencia del individuo después de haber agotado todas las instancias inquisitoriales sin que nada le sea imputable desde el punto de vista racional.

A partir de lo anterior es que se conocen dos orígenes del sentimiento de culpabilidad: uno es el miedo a la autoridad; el segundo, es el temor al superyó. El primero obliga a renunciar a la satisfacción de las pulsiones; el segundo impulsa, además, al castigo, dado que no es posible ocultar ante el superyó la persistencia de los deseos prohibidos.

Retomando lo dicho, es importante mencionar que, para Lacan (1950), la culpa es la resultante de un crimen primordial, de un crimen que hace posible establecer la ley y que, a su vez, inscribe la culpa; pero la ley no borra el crimen, no lo extirpa del campo humano, tampoco asegura nada acerca de su no repetición, apenas lo delimita en el orden del asesinato de la-Cosa y del velamiento metafórico.

Continuando con el mismo concepto, no es posible pensar en la estructura del sujeto sin tener en cuenta a esa categoría omnipresente que es la culpa. Pretender extirparla supondría disolver la subjetividad, y así, en psicoanálisis, no se trata de desculpabilizar ni apaciguar la culpa ni inflacionarla, sino abordarla por lo que ella presentifica de deseo y de goce.

La culpa es concebida como un saber sobre la ley que permite al sujeto reconocer consciente e inconscientemente su relación con lo permitido y lo prohibido. La ley hace posible el sostenimiento del lazo social en tanto lo regula, pero, como nada es gratuito, el don que otorga deja como lastre una deuda y una tentación. Una deuda simbólica que es preciso pagar respetando la ley y de la cual el sujeto es

responsable, pero también una tentación a trasponer los límites de lo prohibido, conformada como oscura culpa, oscuro goce. Precisamente, a esta tentación, Freud y Lacan la llaman culpa.

Es así que nos adentramos a las respuestas dadas por las adolescentes que respondieron al cuestionario construido para la presente investigación. Un ejemplo de ello es lo siguiente:

“La neta es que **me sentí muy mal** después de haberme acostado con mi novio. Hasta **me metí a bañar**”.

Es en este caso que podemos darnos cuenta que la culpa va mucho más allá del mero sentimiento, pues se trata de una falta ignorada para el sujeto, lo que pone en tope a la convivencia del sujeto con la ley. Esto sucede porque en muchos de los casos ha existido la prohibición marcada tanto por los padres como por la sociedad en general. Es decir, la joven ha recibido una educación desde la infancia, en la que quizá se le indicó que el sexo es malo a determinada edad, por lo cual siente que se ha traicionado como persona y que ha faltado a los principios morales que se le inculcaron. Esto puede ser causa de fuertes remordimientos en la joven.

Es de esta manera que se presenta el caso de otra adolescente que proporciona sus respuestas a través del instrumento.

“No he tenido relaciones con mi novio porque me preocupa que mis **padres** se sientan **decepcionados**”.

Esta frase nos remonta a lo que estábamos analizando con anterioridad. Es decir, esta adolescente se guía por una culpa previa al acto sexual. Porque, dentro del psicoanálisis no existe acto inocente. Es decir, finalmente esta joven tiene pleno conocimiento de cuáles serían las consecuencias que a nivel moral podría presentarle el hecho de iniciarse en el ámbito sexual. Si sus padres se enteraran, ella recibiría rechazos por parte de los mismos, lo cual estaría dado por el hecho de haber faltado a la moral manejada dentro de la familia.

Porque, si no hay un ser humano lo bastante feliz como para ignorar lo que es la culpabilidad es porque la culpa es condición misma de la estructura subjetiva y, por tanto, ninguna persona puede escapar de sus redes, las cuales envuelven a la subjetividad para opacar el deseo en la dirección de la culpa y el goce.

Por otra parte, resulta interesante analizar otro punto importante: la posibilidad de la negación, que más que eso puede estar dada por la sublimación. Para explicar esto, me basaré en una respuesta específica:

“No siempre es necesario tener relaciones sexuales, si puedes
disfrutar tu adolescencia yendo al cine y de compras””

Con base a esto, es pertinente mencionar que la sublimación, al no pasar por la represión, funge como una defensa contra los excesos de la pulsión, es decir, está orientada hacia fines no sexualizados, por lo cual le es posible cambiar de meta para disminuir la angustia.

Esto nos regresa a la respuesta, la cual fue analizada desde el punto de vista de que la energía sexual existe en ella, pero además hay un movimiento pulsional que de alguna manera canaliza el deseo y lo sublima de tal forma que termina por no llevarse a cabo. Es decir, esta joven no descarta la idea de tener relaciones sexuales, pero dirige el deseo hacia otro punto, esto es, realizar otras actividades tales como ver películas -el cine es un arte, que, como se sabe, constituye una de las principales formas de sublimación- e ir de compras.

Resulta relevante tomar en cuenta la importancia que la familia tiene en la vida de las adolescentes y en su iniciación sexual. Uno de los puntos centrales con respecto a esto, es la comunicación que existe dentro de dicho vínculo, ya que en muchos de los casos analizados, las decisiones tomadas por las jóvenes tuvieron mucha relación con el contexto familiar en el cual se desenvuelven. Un ejemplo de ello, es el siguiente:

“Yo recomendaría que **los padres hablen con ellas**,
no las maltraten y les den una oportunidad de
hablar acerca de sus dudas y experiencias sexuales”

Hay en esta oración varios puntos interesantes para el análisis. Para empezar, quizá este sea un deseo proyectado por la joven que emitió la respuesta. Es decir, lo que ella puede estar deseando es que exista una comunicación más amplia con sus padres, a través de la cual le sea posible resolver sus dudas acerca de la sexualidad.

Además, se trata de una adolescente que aseguró no haber tenido relaciones sexuales, cuando posiblemente existe angustia por el hecho de sí haberlas tenido; por lo cual es viable deducir que es justamente eso lo que desearía poder compartir con sus padres. Y es exactamente aquí donde cabe la culpa. Es decir, esta chica dice “que no las maltraten”. ¿A qué se refiere? Probablemente al temor a ser castigada -de cualquier forma posible- por sus padres debido a sus acciones “indecentes” o “inapropiados”, lo cual nos remite de nueva cuenta al tema de ceder el deseo y, por consiguiente, a la culpa.

A continuación tenemos el caso de otra de las jóvenes que respondieron el cuestionario.

“Una prima de mi edad me comentó que la primera vez que se acostó
con su novio, fue porque él insistió mucho, pero que
cuando terminaron ella **se sintió súper culpable**”.

Aquí podemos observar que, como lo mencionó Lacan (1960), la única cosa de la que se puede ser culpable, por lo menos en la experiencia analítica, es de haber cedido sobre su deseo. Y es que el hecho de ceder el deseo lleva implícita la culpa, ya que el sujeto cede su deseo para la conveniencia del Otro, que en este caso está representado por el novio de la chica, ya que su lugar le es asignado en el Otro por el Otro.

Esto es algo que ocurre en muchos de los casos de las mujeres que son aparentemente incapaces de experimentar un orgasmo. Satisfacen a sus parejas, pero no se satisfacen a sí mismas. Esto, tarde o temprano causa culpa, ya que están convirtiéndose en las esclavas del Amo, lo cual terminará por conducir las a un goce. Así podemos ver que resulta casi imposible (por no decir totalmente) desligar estos tres términos básicos del quehacer psicoanalítico.

IX. CONCLUSIONES

La sexualidad humana es un tema que ha adquirido gran interés en las últimas décadas. Se trata de un proceso vital que no se inicia con la adolescencia, sino que es un elemento inherente al ser humano desde el nacimiento hasta la muerte. Es así como constituye un todo con la vida misma y es un elemento integrante fundamental de la personalidad. Es la función que más repercute y está influida por el contexto social en el que se desarrolla.

La identidad sexual comienza a construirse incluso antes del nacimiento a través del deseo del Otro, pero se define al final de la adolescencia. Contribuyen a su logro diferentes elementos tales como identidad y rol de género, orientación sexual, valores y actitudes, conducta y conocimiento sexuales. Esta identidad corresponde al rótulo que nosotros mismos nos ponemos de acuerdo a nuestra orientación sexual, lo cual generalmente ocurre después de la aparición de sentimientos internos poderosos y de por lo menos algún comportamiento sexual.

Considerando lo anterior, el objetivo general del presente trabajo se planteó buscando ahondar, a través de tres categorías psicoanalíticas, acerca de las situaciones en las que se ven envueltas las adolescentes de entre 13 y 16 años para iniciar el ejercicio de su vida sexual.

Es así que resultó posible conocer cómo el goce, la culpa y el deseo del Otro se relacionan con la iniciación sexual de las adolescentes de dichas edades. Sin embargo, es importante considerar que, como se mencionó anteriormente, estas tres categorías también influyen en las jóvenes que deciden no iniciar su vida sexual en tal periodo de edad.

Queda ahora señalar, con base en los resultados obtenidos, las ventajas que la presente investigación puede tener tanto a nivel social como psicológico, en el caso particular de las adolescentes.

Nos encontramos situados en una sociedad en la cual, a pesar de la tecnología y los avances de la ciencia, existen muchos tabúes y prejuicios que evitan que las

adolescentes lleven a cabo una sexualidad bien manejada. Es decir, la presencia de tales preceptos traen como consecuencia al marco social en que nos encontramos, que la educación a nivel sexual sea precaria, ya que en muchos casos los profesores e incluso los padres, prefieren evitar abordar tales temas porque piensan que pueden estar mostrándose libertinos ante las jóvenes. Hay personas que piensan que el hablar de dichas cuestiones con las adolescentes es casi como sugerirles que comiencen a tener relaciones sexuales. Las cosas no son así; de hecho, no hay nada más lejano a la realidad.

Además, es interesante considerar que el hecho de que la sexualidad sea un tema prohibido o estigmatizado, constituye para muchas adolescentes un reto. Es así como al tener relaciones sexuales sienten que están desafiando a las reglas establecidas por la sociedad, lo cual viven como una especie de reto, al estar quebrantando los parámetros estipulados, a través de lo cual, a nivel psicoanalítico, es posible dar cuenta del deseo del Otro al cual ellas sirven. Es decir, en el caso de quienes han iniciado su vida sexual, el Otro puede estar dado por la pareja o los amigos; en cambio, para quienes aún no comienzan el ejercicio de la sexualidad, el Otro puede estar representado por los padres o la religión.

La gravedad del primer caso, consiste en que en muchas ocasiones las jóvenes lo hacen sin pensar en las consecuencias, ya que, volviendo a lo anteriormente mencionado, muchas veces nadie les ha dicho o ellas no han reflexionado acerca de los posibles riesgos que llevar a cabo una vida sexual de manera impulsiva o irresponsable les puede traer.

Por otra parte, resulta de suma importancia considerar la relevancia que tienen los medios de comunicación dentro de la formación integral del sujeto, ya que éstos, como parte de la cultura, también constituyen un Otro. **La sugerencia** se dirige hacia la implementación de la programación de las televisoras, debido a que en muchos programas la sexualidad se maneja como algo sumamente sencillo, cuando en realidad no lo es. Es así como llegan a nuestras pantallas historias de adolescentes que tienen más de una pareja sexual sin mayor dificultad y refieren tener una vida

sexual maravillosa. El problema es que en dichos casos, se muestra sólo una cara de la moneda, ya que no mencionan las consecuencias que dicha conducta puede acarrear.

Los medios masivos de comunicación son quienes cuentan con el mayor poder para crear una influencia importante sobre las jóvenes y sobre sus padres, ya que en los últimos tiempos, es a través de ellos que se dicta gran parte de la cultura en la que nos desenvolvemos. De esta manera sería posible evitar muchas de las situaciones en las que se ven envueltas las adolescentes que, en muchos de los casos, determinan un futuro que no les hubiera gustado vivir.

Por otra parte, resulta sumamente preocupante para la sociedad observar que, a pesar de la gran gama de recursos con los que se cuenta en la actualidad para brindar una educación sexual asertiva, existan consecuencias tan graves para las adolescentes, tales como un número creciente de casos de chicas que quedan embarazadas o contraen enfermedades de transmisión sexual a tan temprana edad, así como las afectaciones emocionales que pueden derivar de una práctica sexual mal manejada.

Considerando lo anterior, cabe mencionar que a través del presente estudio fue posible observar la importancia que tiene el goce en la iniciación sexual de las adolescentes, ya que la mayoría tiene conocimientos acerca de los riesgos que conlleva el iniciar su vida sexual durante el rango de edad mencionado y aún así, algunas de ellas deciden hacerlo. Como se vio anteriormente, algunos de los factores que, relacionados con el goce, influyen en el inicio del ejercicio sexual, son la sensación de “adrenalina” que les produce el hecho de saber que están rompiendo ciertos estándares socioculturales, tales como los marcados por la religión o por los padres; además de la necesidad de saciar la curiosidad acerca de lo que significa tener relaciones sexuales, a pesar de no sentirse preparadas para hacerlo.

Por otra parte, se dio la posibilidad de conocer la fuerte necesidad que las jóvenes, tienen por satisfacer el deseo del Otro, con lo cual no se hace referencia únicamente a sus parejas, sino también a la sociedad, al grupo de pares, a los padres, a los

maestros y a la religión. Es decir, fue posible notar que algunas de las adolescentes inician su vida sexual por satisfacer a sus parejas o a sus amigos, y no porque ellas en realidad lo desearan, sino porque desean cubrir el deseo del Otro.

Vale la pena señalar que en este mismo tenor, se encuentran las jóvenes que, a pesar de no haber iniciado su vida sexual, se rigen por lo que los demás opinan o desean acerca de su sexualidad, pero principalmente, por lo que el Otro predominante para cada una de ellas establece como lo que “debe ser”, o lo que es “correcto”. Es decir, quizá estas adolescentes tengan un deseo propio de iniciarse en el ejercicio sexual, pero lo reprimen por el deseo del Otro que lo eclipsa. Y en ambos casos, esto es lo que nos devuelve a la cuestión de los sentimientos culpígenos, dependiendo de si se cumple o no con tales parámetros.

Es de esta manera que resulta posible enfocarse en el papel que juega la culpa dentro del psiquismo de las jóvenes, ya que por una parte encuentran las adolescentes que se sienten culpables por haberse iniciado en el ejercicio sexual y, por otra, están quienes presentan culpa por no haber comenzado dicho ejercicio.

Ante esto, cabe mencionar que en ambos casos es el deseo del Otro el que rige sus decisiones y, por ende, sus conductas, por lo cual siempre aparece la culpa, debido a que las jóvenes difícilmente lograrán cumplir el deseo de todos los otros existentes en su vida, ya que como reza el viejo refrán, “El que a muchos amos atiende, con uno queda mal”, y este caso, no es la excepción.

Finalmente, es importante señalar que desde el psicoanálisis, hablar de sexualidad es evidenciar que el tener o no relaciones sexuales derivará del deseo del Otro (que puede ser de muchas clases), mismo que no puede separarse de la culpa ni del goce, debido a la condición estructurante que proporcionan los tres a la subjetividad de cada una de las adolescentes.

Es así que el presente estudio tiene como utilidad para la Psicología, particularmente en la aplicación clínica, el considerar cómo se configura el deseo del Otro sobre el cuerpo de la adolescente y la susceptibilidad que ésta tiene para ceder sobre su

deseo. Esto se puede lograr explorando la perspectiva que la joven tiene acerca de la iniciación de la actividad sexual, con el objetivo de reestructurar su posición ante el deseo del Otro, para que de esta manera no viva el inicio del ejercicio sexual como una respuesta al deseo del Otro, sino como un deseo propio.

Y aunque todo deseo es deseo del deseo del Otro, existe una diferencia importante entre vivirlo como un deseo del Otro frente al cual la adolescente no tiene nada que hacer, a sentirlo como un deseo del cual ésta tiene la posibilidad de apropiarse, aunque sea del Otro. Es decir, se trata de cambiar la perspectiva desde la cual se mira, lo cual ayudará a disminuir la culpa.

La aportación social de este trabajo se relaciona directamente con lo anteriormente mencionado, debido a que es importante comprender la manera en que los términos psicoanalíticos señalados intervienen en la iniciación sexual de las adolescentes y para que, como sociedad, dejemos de lado los tabúes y empecemos a darnos cuenta de cómo influyen en las jóvenes, ya que éstas no siempre se inician en el ejercicio sexual porque así lo deseen, sino porque tienen la necesidad, como todo sujeto, de satisfacer el deseo del Otro.

Además, es de suma importancia considerar lo que subyace a nivel psíquico con la información sexual proporcionada a las adolescentes, es decir, con lo que a ellas, debido a su condición subjetiva, les puede significar, ya que no se trata únicamente de las consecuencias de orden fisiológico que tener relaciones sexuales puede implicar, sino también de lo que esto representa psíquicamente, sobre todo a nivel inconsciente.

X. ANEXOS

A. INSTRUMENTO: SEXUALIDAD EN MUJERES ADOLESCENTES ENTRE 13 Y 16 AÑOS

Grado escolar: _____

Folio: _____

Edad: _____

Con la finalidad de crear una cultura acerca de la sexualidad de las jóvenes de entre 13 y 16 años, se presenta el siguiente instrumento que tiene como objetivo conocer y analizar la postura de las adolescentes ante dicha temática.

Instrucciones: Contesta las siguientes preguntas de la manera más clara, honesta y extensa posible.

1. Para ti, ¿qué significa la sexualidad?
2. ¿Cómo definirías una relación sexual?
3. Desde tu punto de vista, ¿cuál sería la edad ideal para comenzar a tener relaciones sexuales? ¿Por qué?
4. Dentro de tu grupo de amigas, ¿te han comentado si ellas han iniciado ya su vida sexual?

Sí _____ ¿Qué piensas al respecto?

No _____ ¿Por qué?

5. Bajo tu consideración, ¿cuáles serían algunos elementos para decidir tener relaciones sexuales? ¿Por qué?
6. ¿Qué crees que motive a las chicas de tu edad para tener relaciones sexuales?
7. ¿Qué opinas acerca de las relaciones sexuales dentro de la pareja?
8. ¿Has tenido relaciones sexuales?

Sí _____ ¿Por qué?

No _____ ¿Por qué?

9. En caso de que la respuesta a la pregunta anterior haya sido positiva, ¿qué te motivó a hacerlo?
10. En caso de que la respuesta a la pregunta número 8 haya sido negativa, ¿qué razones existen para que no lo hayas hecho?
11. ¿Tus amigas te han comentado como se han sentido después de haber tenido relaciones sexuales?
- Sí _____ ¿Qué?
- No _____ ¿Por qué?
12. ¿Crees que tener relaciones sexuales es fundamental dentro de una relación de noviazgo? ¿Por qué?
13. ¿Crees que haya gente que tenga relaciones sexuales con el motivo de satisfacer a su pareja?
14. ¿Sabes qué son los métodos anticonceptivos?
- Sí _____ Menciona algunos:
- No _____ ¿Por qué?
15. ¿Qué opinas acerca del uso de métodos anticonceptivos?
16. ¿Cuáles crees que sería los riesgos de no utilizarlos?
17. ¿Tus amigas acostumbran utilizarlos? ¿Por qué?
18. ¿Conoces a alguien que haya sido presionada para tener relaciones sexuales?
- Sí _____ ¿Qué opinas?
- No _____
19. ¿Qué opinas acerca de ese tipo de situaciones?
20. ¿Piensas que es arriesgado tener relaciones sexuales a esta edad? ¿Por qué?
21. Hayas o no tenido relaciones sexuales, ¿crees que has tomado la mejor decisión al respecto? ¿Por qué?
22. ¿Piensas que el amor dentro de una pareja se fortalece si hay relaciones sexuales dentro de ella?

23. Menciona tres razones por las cuales crees que las jóvenes de tu edad tienen relaciones sexuales.
24. ¿Tus padres saben acerca de tu sexualidad? ¿Por qué?
25. ¿Sientes la confianza de hablar con tus padres acerca de tu sexualidad?
26. ¿Crees que en la época de tus padres era común que las adolescentes de tu edad tuvieran relaciones sexuales?
27. ¿Qué consecuencias crees que pueda traer el tener relaciones sexuales a tu edad en los siguientes niveles?
- a) A nivel familiar:
 - b) A nivel salud:
 - c) A nivel social (amigos):
 - d) A nivel emocional:
28. ¿Consideras que vale o ha valido la pena iniciar tu vida sexual a esta edad?
29. ¿Qué propondrías para que las chicas de tu edad ejercieran una sexualidad responsable?
30. ¿Qué te hizo pensar este cuestionario?
31. Si deseas agregar algo, puedes hacerlo en este espacio.

¡Gracias por tu colaboración!

A. PREGUNTAS RELATIVAS A CADA CATEGORÍA

→ **Goce:** Se trata de una condición estructural, tan mortífero como inevitable en la vida de todo sujeto.

1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 17, 20, 21, 23, 27, 28, 30.

→ **Deseo del Otro:** Todo deseo es deseo del deseo del Otro, mismo que resulta ser un producto social.

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30.

→ **Culpa:** Está dada por las restricciones a las exigencias pulsionales marcadas por la cultura, ya que la única razón por la que se puede ser culpable es haber cedido sobre su deseo.

1, 2, 3, 7, 8, 10, 11, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30.

XI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. (1988). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Apreda, O. F. & Morales M. B. (1995). Nombre propio y goce. *Revista de psicoanálisis*, 8, 631-637.
- Ausubel, D. (1954). *Teoría y problemas de la conducta adolescente*. Nueva York: Editorial Grune y Stratton.
- Bargalló, J. M. & Rodríguez, J. (2003). Educación sexual. *Revista de Psicología*, 7, 21-32.
- Berryman, J. C. (2001). *Psicología del desarrollo*. México: Editorial Manantial.
- Blos, P. (1962). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Braunstein, N. A. (1990). *Goce*. México: Siglo XXI editores.
- Casullo, M. M. (1998). *Adolescentes en riesgo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Cocoz, V. (2003). *Lecciones introductorias a la Clínica Psicoanalítica*, Buenos Aires: Biblioteca Básica de Psicoanálisis.
- Davidoff, L. (1989). *Introducción a la psicología*. México: McGraw Hill editores.
- Dallabetta, I. (1996). *Control de enfermedades de transmisión sexual*. Cuba: Editorial Salud Familiar Internacional.
- Evans, D. (1996). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Londres: Editorial Paidós.
- Ferguson, L. R. (1970). *Desarrollo de la personalidad*. California: Editorial El Manual Moderno.
- Firpo, S. M. (2000). *Clínica psicoanalítica con adolescentes*. Argentina: Homo Sapiens ediciones.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En Luis López-Ballesteros. *Obras completas de Freud* (versión electrónica). Ediciones Nueva Hólade.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En Luis López-Ballesteros. *Obras completas de Freud* (versión electrónica). Ediciones Nueva Hólade.
- Garza, H. (1977). *La crisis de la adolescencia*. México: Editorial Trillas.

- Gerez Ambertín, M. (2004). *Culpa, responsabilidad y castigo*. Argentina: Editorial Letra Viva.
- González N., J. J. (1998). *Teoría y técnica de la terapia psicoanalítica en adolescentes*. México: Editorial Trillas.
- Goya, A. (2002). *Neurosis*. Buenos Aires: Biblioteca Básica de Psicoanálisis.
- Horrocks, J. E. (1984). *Psicología de la adolescencia*. México, DF.: Editorial Trillas.
- Hurlock, E. B. (1973). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kancyper, L. (1997). Adolescencia y a posteriori. *Revista de psicoanálisis*, 3, 535-546.
- Krauskopf, D. (1994). *Adolescencia y educación*. México: Editorial EUNED.
- Lacan, J. (1950). *Funciones del psicoanálisis en criminología*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1954). *Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1956). *Seminario IV: LA relación de objeto*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Laurent, E. (1996), *El cuerpo es el Otro*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lutte, G. (1996). *La psicología de los jóvenes de hoy*. Barcelona: Herder editores.
- Mejía, G. (1995). *Embarazo en adolescentes*. México: Editorial MexFam
- Myers-Blair, G. (1983). *Cómo es el adolescente y cómo educarlo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Papalia, D. E. (2001). *Desarrollo humano*. Colombia: McGraw Hill editores.
- Saal, F. (1993). *El goce y la perversión femenina*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Saskyn, S. (1995). Neurosis obsesiva, significativa y goce. *Revista de psicoanálisis*, 8, 649-656.
- Torres, E. (1997). Interpretación de la culpa y condiciones de la dominación. *Revista de psicoanálisis*, 6, 1221-1244.